

Santiago, viernes nueve de agosto de dos mil veinticuatro.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Individualización del tribunal e intervinientes. Que con fecha 30 y 31 de julio, 2 y 5 de agosto del presente año, ante este Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago; integrado por las juezas doña Paola Orellana Torres, como jueza presidenta, doña Laura Torrealba Serrano, como jueza integrante y doña Esperanza Carmona Araya, como jueza redactora; se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en esta causa **RIT 333-2022, RUC 1800738692-K**, seguida en contra de los acusados **ALEJANDRO ABEL GONZÁLEZ BASCUR**, cédula de identidad 19.847.238-7, nacido en Santiago el 21 de noviembre de 1998, 25 años, soltero, nivel de estudio hasta séptimo básico, sin oficio, domiciliado en Pasaje 24 N°6595, Población Santa Adriana, comuna de Lo Espejo, representado por la abogada defensora **María Ferrada Vega** y contra de **DIEGO MARCELO SANHUEZA ARANGUIZ**, cédula de identidad 17.666.196-8, nacido en Santiago el 4 de abril de 1991, 33 años, soltero, nivel de estudio hasta primero medio, comerciante dueño de máquinas tragamonedas, domiciliado en Calle Valparaíso N°6825, Población Santa Adriana, comuna de Lo Espejo, representado por el abogado defensor **Alejandro Vargas Rodríguez**, ambos con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

Fueron partes acusadoras el Ministerio Público, representado por el fiscal **Rodrigo Chinchón Soto**, con domicilio y forma de notificación registrado en el Tribunal; **Alejandro Peña Ceballos** y **Esthefany Carvajal Ponce**, querellantes en representación de Andrea Sepúlveda González; y **Elizabeth González González**, querellante del Programa de Apoyo a Víctimas del Ministerio del Interior, en representación de Fabiola Sánchez Hinojoza.

SEGUNDO: Acusación fiscal y acusaciones particulares. Que los hechos y circunstancias que fueron objeto de la **acusación fiscal**, contenida en el auto de apertura del juicio oral son del siguiente tenor:

“El día 30 de julio de 2018, la víctima Cristian Andrés Frederic Verdejo, en horas de la tarde, llegó hasta el frontis del domicilio ubicado en calle Escuela N°6432, comuna de La Cisterna, donde residen adictos al consumo de drogas, un vehículo, tipo SUV, marca Mazda, color oscuro, con vidrios polarizados, con varios ocupantes en su interior, quienes abordaron a Frederic Verdejo, subiéndolo al vehículo.

*La víctima Frederic Verdejo logró escapar del vehículo, a la altura de calle Uno con Avenida Callejón Lo Ovalle, comuna de La Cisterna, momento en el cual dos de los ocupantes del auto, identificados como **ALEJANDRO ABEL GONZÁLEZ BASCUR** y **DIEGO MARCELO SANHUEZA ARANGUIZ**, descendieron del automóvil, y, provistos de armas de fuego, dispararon reiteradamente en dirección hacia donde huía Frederic Verdejo, hiriéndolo en la región torácica. Producto de estos disparos, la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, quien pasaba por el lugar, también fue alcanzado por un proyectil balístico siendo herido en su cabeza.*

A raíz de lo anterior, la víctima Cristián Andrés Frederic Verdejo falleció producto de “hemotórax”, mientras que la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, falleció por “herida por bala en cráneo”. (SIC)

Para el Ministerio Público los hechos precedentemente referidos son constitutivos de **dos delitos de homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en grado de desarrollo de consumado, en contra de las víctimas Cristian Andrés Frederic Verdejo e Iván Patricio Guerrero Sánchez. A ambos acusados les imputa participación en calidad de autores, en conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal. Se invoca respecto del acusado **Alejandro González**, concurre la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, y del acusado **Diego Sanhueza**, concurre la atenuante de responsabilidad penal del artículo 11 N°6 del Código Penal.

El Ministerio Público solicitó se impongan a ambos acusados dos penas de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, el comiso de las especies incautadas, con condena en costas, y la incorporación de la huella genética en el registro de condenados de acuerdo con lo establecido en la Ley 19.970.

Por su lado, la **parte querellante en representación de Andrea Sepúlveda** presentó **acusación particular** en contra de ambos acusados por los siguientes hechos.

“En horas de la tarde del día 30 de julio de 2018, la víctima Cristian Andrés Frederic Verdejo en encontraba en la dirección ubicada en calle Escuela N°6432, comuna de La Cisterna, donde residen adictos al consumo de drogas, lugar donde llegó un vehículo, tipo SUV, marca Mazda, color oscuro, con vidrios polarizados, con varios ocupantes en su interior, quienes previamente concertados y con planeación anticipada, abordaron a Frederic Verdejo, subiéndolo al vehículo con el objeto privarlo de su libertad ambulatoria, trasladarlo a un lugar diverso para allí darle

muerte.

*La víctima Frederic Verdejo logró escapar del vehículo, a la altura de calle Uno con Avenida Callejón Lo Ovalle, comuna de La Cisterna, momento en el cual dos de los ocupantes del auto, identificados como **ALEJANDRO ABEL GONZÁLEZ BASCUR** y **DIEGO MARCELO SANHUEZA ARANGUIZ**, descendieron del automóvil, provistos de armas de fuego y, aprovechándose directamente de las oportunidades materiales que evitaban el riesgo para sí, dispararon reiteradamente en dirección hacia donde huía Frederic Verdejo, hiriéndolo en la región torácica. Producto de estos disparos, la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, quien pasaba por el lugar, también fue alcanzado por un proyectil balístico siendo herido en su cabeza.*

A raíz de lo anterior, la víctima Cristián Andrés Frederic Verdejo falleció producto de “hemotórax”, mientras que la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, falleció por “herida por bala en cráneo” (SIC).

A juicio de esta querellante, los hechos precedentemente referidos son constitutivos del delito de **homicidio calificado** por alevosía y premeditación, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, respecto de la víctima Cristian Andrés Frederic Verdejo; y del delito de **homicidio simple** respecto de la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal. Ambos delitos se imputan en grado de desarrollo consumado y se atribuye participación a los encartados en calidad de autores, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal. Sostiene esta parte que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Esta parte querellante pidió se imponga a ambos acusados una pena de veinte años de presidio mayor en su grado máximo y una pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, el comiso de las especies incautadas, con condena en costas, y la incorporación de su huella genética en el registro de condenados de acuerdo con lo establecido en la Ley 19.970.

Finalmente, la **parte querellante en representación de Fabiola Sánchez Hinojosa** interpuso **acusación particular** por los siguientes hechos.

“El día 30 de julio de 2018, la víctima Cristian Andrés Frederic Verdejo, en horas de la tarde, llegó hasta el frontis del domicilio ubicado en calle Escuela N° 6432, comuna de La Cisterna, donde residen adictos al consumo de drogas, siendo interceptado por un vehículo tipo SUV,

marca Mazda, color oscuro, con vidrios polarizados, con varios ocupantes en su interior, quienes abordaron a Frederic Verdejo, subiéndolo al vehículo.

*La víctima Frederic Verdejo logró escapar del vehículo, a la altura de calle Uno con Avenida Callejón Lo Ovalle, comuna de La Cisterna, momento en el cual, dos de los ocupantes del auto, identificados como **ALEJANDRO ABEL GONZÁLEZ BASCUR** y **DIEGO MARCELO SANHUEZA ARANGUIZ**, descendieron del automóvil y, provistos de armas de fuego, dispararon reiteradamente en dirección hacia donde huía Frederic Verdejo, hiriéndolo en la región torácica.*

Producto de estos disparos, la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, hijo de mi representada, quien pasaba por el lugar, fue alcanzado por un proyectil balístico siendo herido en su cabeza.

A raíz de lo anterior, la víctima Cristián Andrés Frederic Verdejo falleció producto de “hemotórax”, mientras que la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, falleció por “herida por bala en cráneo”. (SIC)

A juicio de esta acusadora los hechos, en relación con la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, son constitutivos del delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en grado de desarrollo de consumado. Esta acusadora considera que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Esta querellante solicitó se impusiera al acusado Alejandro Abel González Bascur, la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio y respecto del acusado Diego Marcelo Sanhueza Aránguiz, la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, en ambos casos, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, el comiso de las especies incautadas, con condenación en costas, e incorporación de la huella genética en el registro de condenados de acuerdo a lo establecido en la Ley 19.970.

TERCERO: Alegatos de apertura. Que el **Ministerio Público** en su alegato de apertura, señaló que el 30 de julio, hace seis años, los imputados injustificadamente privan de libertad a Cristian Frederic subiéndolo a un vehículo, porque supuestamente este habría participado de un robo en una iglesia. Lo culpan de aquello y porque en uno de los objetos de esa iglesia había droga de estos imputados. Lo suben, avanzan un par de cuadras, Cristian se lanza del vehículo, huye de los captores. No suficiente con esto sus captores, entre ellos los acusados, disparan contra Cristian con ánimo de matarlo, lo que logran. También le dan a Iván Guerrero, quien producto de estos

disparos, alguien joven, sin vínculo con esta causa, recibe un impacto balístico en su cabeza y le causa la muerte, quien iba por la vía pública caminando con su hermana.

Pretende que con la condena de los imputados se logre algún grado de justicia para estas familias que han perdido seres queridos.

El Ministerio Público solicita se reconozca a Alejandro González la atenuante del artículo 11N°9 porque en el desarrollo de la investigación en su segunda declaración, el año 2019, aporta antecedentes relevantes del coautor Diego Sanhueza.

Se logrará establecer la participación de ambos acusados con la prueba del Ministerio Público y se insiste con la pretensión de condena.

La **querellante en representación de Fabiola Sánchez**, sostuvieron que Fabiola Sánchez es madre de Iván, quien estuvo en el momento y lugar equivocado, siendo víctima de los acusados, quienes abrieron fuego contra la otra víctima, recibiendo un impacto balístico fatal. Repitió la dinámica fáctica que indicó el fiscal en similares términos.

Con la prueba de cargos que se comparte se acreditará más allá de toda duda razonable la participación y circunstancias de comisión de los delitos acusados.

Se evidenciará la extensión del mal causado en el grupo familiar por la pérdida de un niño de 19 años, lo que es importante para las peticiones de esta parte querellante, lesionándose el bien jurídico más importante, se pide condena por el delito de homicidio consumado.

A su turno **la querellante en representación de Andrea Sepúlveda**, indicaron que su representada es pareja de Cristian Frederic y madre de sus tres hijos menores que quedaron huérfanos hace seis años atrás. A las 12:00 horas estando Cristian en un domicilio fue abordado por los acusados junto con otros individuos, quienes lo introducen al vehículo, avanzan un par de cuadras, logra zafarse de este secuestro, Cristian se baja del vehículo y los acusados con evidente alevosía le disparan y le dan muerte a él y a otro joven.

Estos hechos quedarán acreditados con la prueba testimonial y prueba científica y de video. Estiman que se configura un delito de homicidio calificado respecto de Cristian Frederic por la premeditación y alevosía en su contra, y por la otra muerte el delito de homicidio simple.

En cuanto a las atenuantes entienden que no existen, ya que no puede existir anticipadamente la colaboración sustancial, porque no ha declarado el acusado en juicio. De hacerlo tampoco será sustancial porque quedará determinada su participación por la prueba en juicio.

Se alcanzará la convicción más allá de toda duda razonable sobre su participación en los términos planteados en su acusación particular.

La defensa del acusado Alejandro González, por su parte, indicó que lo imputado tiene génesis en un delito de robo de especies a una comunidad evangélica en la comuna de Lo Espejo, por el robo de instrumentos musicales, al menos dos guitarras acústicas. Cuando la comunidad se entera de esto tratan de ubicar a los responsables. Las averiguaciones permiten advertir a su representado que el Zorrillo vendía artículos que presumiblemente eran objeto de este robo, por lo que su intención fue recuperarlo. Llega al sitio del suceso, donde estaba la víctima, en una camioneta gris en compañía de un individuo alias Momo y un tercero apodado “Chico Cristian” y en ese contexto suben a la víctima al vehículo, quien le señala que los va a llevar donde vendió las especies. Es en ese trayecto de menos de una cuadra que el Zorrillo intenta escapar del vehículo y su representado dispara en una oportunidad, a lo que la víctima cae del vehículo y fallece posteriormente en la vía pública.

Su representado en septiembre de 2018 al ser detenido presta declaración voluntariamente, por lo que la defensa plantea que existe una colaboración sustancial al esclarecer el hecho. Su representado reconoce su participación en calidad de autor en el delito imputado, actitud que se mantuvo en los seis años y lo seguirá haciendo en el juicio. Se insta a la configuración de esta atenuante del artículo 11N°9, la que debe ser considerada para obtener una condena más beneficiosa. Se trata de una defensa colaborativa.

Por último, la **defensa del acusado Diego Sanhueza** indicó que existe el hecho del 30 de julio del 2018 donde fallecen lamentablemente las víctimas Cristian Frederic Verdejo e Iván Guerrero Sánchez, pero no comparte que su representado sea autor, y por ello desconoce la participación que le cabe en dicho delito.

Durante el juicio oral se establecerá que las vinculaciones que se hacen a su representado con el hecho obedece a las características del vehículo que se ocupó para subir a Frederic Verdejo, que son similares a uno que mantuvo en su oportunidad su representado, que corresponde a un vehículo de carrocería SUV. No obstante, la prueba de cargo no logrará acreditar la participación de su representado, sino la participación de un vehículo SUV oscuro donde se movilizaban los autores del delito dentro del cual no se encontraba su representado.

Los hechos imputados no tienen las características de un delito de homicidio calificado en los términos de una de las querellantes, sino

las de un homicidio preterintencional, ya que a juicio de esta defensa con la prueba se logrará establecer solamente un disparo que originó el descenso de ambas víctimas que estaban justo posicionadas en la misma dirección del proyectil balístico.

CUARTO: Declaración de los acusados. Que, en presencia de sus abogados defensores, los imputados fueron debida y legalmente informados acerca de los hechos materia de la acusación, advertidos acerca de sus derechos y preguntados si deseaban declarar en el juicio indicando lo siguiente. El **acusado Diego Sanhueza** se acogió a su derecho a guardar silencio.

Por su parte el **acusado Alejandro González** sostuvo que el 30 de julio se encontraba en la casa de Diego porque no podía llegar a la casa de su señora, porque andaba vacilando, y como a las 9 de la mañana llega Diego que se habían robado la iglesia, el Zorrillo. No le tomó importancia y despertó como a las 10:30 y como a las 11 le llegó un mensaje de Cristian Chico para que fueran a las carreras, porque corría un caballo de él. Lo pasó a buscar con el Moma, compañero de él, y se fueron a Gran Avenida a Teletrack. Jugaron, vieron la carrera y venían devuelta hacia la casa por Las Transversales, doblaron por un pasaje y vio al Zorrillo y se acordó de lo que le dijeron. Se bajó y le dijo que se subiera a la camioneta para que le dijera dónde había vendido las guitarras y las cosas de la iglesia, lo convenció y se subió. Doblaron por Lo Ovalle hacia Panamericana. Él (Zorrillo) se quería tirar hacia abajo y en ese momento vio al frente y vio a una mujer que iba con una persona que era la segunda víctima que se murió. En eso el Zorrillo corre hacia Gran Avenida y le efectuó un disparo a las piernas, lo quería lesionar, no que muriera; disparó y la segunda persona cayó convulsionando. Fue una sola bala la que disparó, siempre usaba una pistola en la guata con bala pasada, sus compañeros no sabían que andaba con el arma. Ahí cayeron los dos, llegó después a la Población Santa Adriana, lo dejaron ahí y sus compañeros se fueron.

A las **consultas del fiscal** dijo que Cristian Chico con su compañero el Momo lo fueron a buscar. Declaró en la fiscalía pero no recuerda cuándo. No recuerda a quién refirió en esa declaración acerca de quien lo había pasado a buscar. En virtud del ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal con declaración prestada por el acusado el 17 de julio del año 2019 en Fiscalía, con el fin de refrescar memoria, indicó que dijo “eso” porque tenía miedo y estaba enojado con Diego porque él le había llegado a despertar con lo del Zorrillo. Posteriormente refiere que estaba enojado con él por cosas de la calle.

En virtud del mismo ejercicio procesal, esta vez para evidenciar contradicción el imputado leyó que *“no había dicho nada antes porque el Diego me tenía amenazado”*. Diego es su compañero de causa. Diego estaba ofreciendo dinero para no seguir con la causa, pero no a él. Eso se lo dijo su señora Aylén Palma, con quien está separado hace cinco años. Era para que él se culpara solo. Con respecto a las amenazas lo declaró él, pero nunca hubo amenazas.

No vio a Diego Sanhueza con ningún arma de fuego cuando lo pasa a buscar. En virtud del mismo ejercicio procesal, el imputado leyó que *“cuando llega Diego venía con una Glock”*. En esa declaración Diego Sanhueza no le pidió que fueran a buscar al Zorrillo. En virtud del mismo ejercicio procesal leyó que *“me pidió que lo acompañara a buscar al sujeto que le decían el Zorrillo”*. Sostuvo que esto era porque había robado a una iglesia, pero todo eso él lo inventó porque le pedían tantos años, y la iglesia era de la abuelita de la señora del Diego, por eso declaró eso. Estaba con su abogado defensor en esa declaración.

Ese día se trasladaba en una camioneta gris Hyundai. En virtud del mismo ejercicio procesal el acusado leyó que *“el vehículo en que nos trasladamos ese día era una Mazda CX5 color plateada según recuerdo”*. Encontraron ese día al Zorrillo en la calle por Los Transversales, cuando venían de Teletrack, no en una casa. En virtud del mismo ejercicio procesal el acusado leyó que *“logramos encontrar a Cristian Frederic en una casa que está ubicada en calle Las Transversales”*. Toda esta declaración la inventó. Sobre lo que le ofrecieron a su pareja de ese momento sostuvo que no sabe si es cierto.

Dentro de la declaración del acusado los persecutores solicitaron aplicar lo establecido en el inciso segundo del artículo 336 del Código Procesal Penal incorporando como prueba el testimonio de Aylén Palma Valdés ante la falta de veracidad de los dichos del encartado. Las defensas se opusieron al ejercicio principalmente por no darse el requisito de previsibilidad. El tribunal rechazó la petición principalmente por no encontrarse en la hipótesis planteada en dicha norma.

Continuando con la declaración del encartado este indicó que él disparó. En base al mismo ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal el acusado leyó *“el Diego toma el arma y veo que él dispara una vez”*.

A las **consultas de la querellante en representación de Andrea Sepúlveda** indicó que ese día estaba en casa de Diego, y venía de vacilar dos días amanecido. Esto significa que andaba en discos con

tusi, copete y esas cosas. En ese lugar supo que robaron la iglesia. Él no concurre a la iglesia. Ese día lo pasó a buscar su compañero en un Hyundai. Su compañero conducía. Por las calles Las Transversales ubicaron a Cristian, a quien le decían Zorrillo. Él (el acusado) iba en la parte de atrás del vehículo. Convenció a Cristian que se subiera a la camioneta. Le dijo que dijera dónde estaban las cosas de la iglesia. El robo fue a la iglesia de la abuelita de la señora del Diego, por eso le interesaba que se devolvieran las cosas. Siempre andaba con pistolas porque tenía problemas. Andaba con la bala en la recámara. La pistola la escondía en su guata. Ocupaba una Glock calibre 9 milímetros. Fue detenido por esta causa. Se pegó un disparo y fue al Hospital Barros Luco, tenía una orden pendiente y ahí lo detuvieron.

Ese día fue al Teletrack, Diego no fue, no lo vio más desde que le contó que el Zorrillo había robado las cosas de la iglesia. Fue al Teletrack con sus compañeros y devuelta vio al Zorrillo.

A las **consultas de su defensa** precisó que declaró voluntariamente durante la investigación, pero han sido tantos años por lo que no recuerda bien. Recuerda que estaba “pegao” y que venía vacilando ese día y por eso se pegó el disparo el mismo en el pie, venía drogado. Asumió desde el principio que era autor del delito. Le preguntaron si fue él o el Diego y declaró que fue él (el acusado que declara). Declaró en el hospital que él iba en la parte detrás del copiloto ese día. En el hospital declaró ante la Policía de Investigaciones de Chile sin defensor. En la segunda declaración donde se le hicieron los ejercicios procesales declaró con su defensor de confianza.

Reconoció en esa primera declaración ser el autor material de los disparos, y portar el arma Glock. Ese día percutió un disparo.

A las **preguntas de la defensa del acusado Sanhueza** sostuvo que cuando disparó iba corriendo hacia Gran Avenida y en la misma dirección estaba pasando la segunda víctima. La víctima Frederic iba de espalda. Apuntó hacia atrás, hacia las piernas (el acusado contorsiona su torso superior hacia atrás con una mano bajo la axila). El disparo le pegó a Frederic y la misma bala le pega a la segunda persona. Esa persona iba con una mujer, ella lo miró cuando iba con Frederic en la camioneta en movimiento con la puerta del lado izquierdo, atrás del piloto, semiabierta. Se refiere al vehículo Hyundai, que era de color gris.

QUINTO: Convenciones probatorias. Que los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SEXTO: Prueba de los acusadores. Que, con la finalidad de justificar los basamentos fácticos de su acusación, la fiscalía rindió la

siguiente prueba de cargo, a la cual adhirieron las partes querellantes:

I.- DOCUMENTAL:

1.- Certificado de defunción de la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez, emitido por el Servicio de registro civil e identificación; **2.-** Certificado de defunción de la víctima Cristian Andrés Frederic Verdejo, emitido por el Servicio de registro civil e identificación; **3.-** Dato de atención de Urgencia N°2018-84637, del Hospital Barros Luco Trudeau, de fecha 30 de Julio de 2018 en relación a la víctima Cristian Andrés Frederic Verdejo; **4.-** Dato de atención de Urgencia N°2018-84618 del Hospital Barros Luco Trudeau, de fecha 30 de Julio de 2018 en relación a la víctima Iván Patricio Guerrero Sánchez.

II.- TESTIMONIAL:

1.- Pedro Parra Valdivia; **2.-** Rober Sepúlveda Echeverría; **3.-** Jocelyn Rojas Zamora; **4.-** Mario Jara Jara; **5.-** C.L.I.A.; **6.-** V.A.P.R.; **7.-** G.A.G.M; **8.-** Jorge Muñoz Rojas; **9.-** S.N.G.N.; y **10.-** Jennifer Frederic Verdejo.

III.- PERICIAL: **1.-** Betie Queirolo Finkelstein; **2.-** Carla Ayala Torres; **3.-** Vivian Bustos Baquerizo; **4.-** Simón Acevedo Espinoza.

IV.- OTROS MEDIOS DE PRUEBA: **1.-** Cuatro (4) fotografías, contenidas en cuadro grafico demostrativo, en anexo N°17 del informe policial N°4953 de fecha 27 de agosto de 2018; **2.-** Cincuenta y uno (51) fotografías contenidas en Informe Pericial Fotográfico N°2209/020, de fecha 11 de octubre de 2018; **3.-** Un (01) plano de planta contenidos en el informe pericial de dibujo y planimetría N°1232/018 de fecha 19 de octubre de 2018; **4.-** Un (01) CD marca Sony con audio telefónico 30 de julio de 2018; **5.-** NUE: 5172921: Contenedora de 1 CD con grabaciones de seguridad.

SÉPTIMO: Pruebas de las defensas. Que, las defensas de los acusados se valieron de la prueba ofrecida por el Ministerio Público, sin incorporar en juicio prueba propia.

OCTAVO: Alegatos de clausura. En su alegato de clausura, el **Ministerio Público** sostuvo que conforme a la prueba rendida se han acreditado los hechos que dan cuenta de la participación conjunta al menos de dos personas, que son las aquí presentes, tanto del homicidio de Cristian Frederic como de Iván Guerrero.

Hay un dolo común que debe ser considerado para la imposición de la condena que se pide. Hay pluralidad de sujetos, de disparos, cometido conjuntamente por los acusados. Se toma la determinación de ir a buscar a Cristian Frederic por la supuesta participación de Cristian en hecho delictual, tomarlo subirlo al vehículo, golpearlo con el bate

encontrado posteriormente, para luego huir de esta captura ilegal y dispararle en la espalda y un segundo disparo da en la víctima Iván Guerrero.

Podrá discutirse quién dispara, en opinión de quien habla está claro que dos personas disparan. Ambos participan en distintos actos que llevan a la privación de libertad de Frederic, agresiones y homicidio, así como también de Iván Guerrero.

No se está frente al artículo 75 del Código Penal y tampoco se pueden considerar como preterintencional. No es un solo disparo, tampoco participó solo Alejandro González, aunque en este juicio oral haya querido decirlo. Los disparos son de armas diversas. La trayectoria que determina la doctora Vivian Bustos da luz sobre el ángulo de ingreso de ambas víctimas, lo que da cuenta de posiciones corporales de las víctimas, y además debe entenderse con el hecho de que hubo dos disparadores. Varios testigos escucharon al menos dos disparos, V.P., hermana de Iván, por ejemplo. Lo propio hacen los funcionarios Parra, Jara, quienes dan cuenta de testigos que dicen más de dos disparos. Lo mismo con el otro medio de prueba N°9 donde la persona dice haber escuchado más de dos disparos. No se puede pretender que la muerte de Cristian sea un accidente o que vaya más allá de su intención, Alejandro González declaró que disparaba a las piernas mientras huía, pero se sabe que le llegó en la espalda y salió por el tórax, no es un hecho accidental. Es a la misma persona que habían secuestrado y torturado, la misma persona que huía de sus captores con un dolo que no puede entenderse sino directo.

Respecto de Iván Guerrero, este transitaba por la vía pública, como más personas que transitaban habitualmente por ahí. Él había salido a comprar con su hermana y se encuentran con esta situación, que lleva al menos a un dolo eventual, ya que, al producirse al menos dos disparos, si se produce un resultado mayor que lesivo, se acepta, se asume como propio, dándose cuenta de un dolo al menos eventual respecto de Iván Guerrero.

Los hechos no han sido cuestionados, pero sí la participación de unos de los acusados. En cuanto a Alejandro González hay prueba directa que lo ubica en el sitio del suceso y disparando, y subiendo a Cristian Frederic contra su voluntad. Reconocimiento de V.P., hermana de Iván Guerrero, reconocido en juicio y el mismo día hace 6 años, reconocido por S.G., también durante la investigación. Esto coincide con otros elementos, como las declaraciones de los funcionarios Parra, Sepúlveda, Rojas, Jara y la del testigo C.I., esta última da el contexto,

pero en conjunto es coherente con el resto de la prueba da cuenta de la participación de González, que no fue discutida ni por el propio acusado.

Este acusado se refiere a su declaración prestada en septiembre de 2018 a la Policía de Investigaciones de Chile. Cuando es detenido da cuenta del mismo relato que dijo en juicio, sobre que se enteró del robo en la iglesia y quiso hacer algo al respecto, va por Cristian, lo sube al auto, huye y le dispara a las piernas. Su participación ya estaba establecida con anterioridad.

González no tenía los motivos que sí tiene Diego Sanhueza, respecto a él hay que considerar ciertos elementos. Primero, el robo de la iglesia que se atribuye a Cristian Frederic, un parlante cuyo contenido se puede suponer según lo que se dijo en juicio. Este parlante sería de doña Blanca, abuela de Tania Olave Espinoza, pareja en esa época de Diego Sanhueza.

El vínculo de Alejandro González es que era un “perro detonao” de Diego Sanhueza y de los Espinosas, Los Chahuas. Este acto voluntarioso de Alejandro González sobre que al enterarse del robo quiso buscar a Cristian no es tal, porque quien tenía un motivo era Diego Sanhueza. Segundo elemento, el vehículo SUV color gris; según Jennifer, hermana de Cristian Frederic, había visto a Diego en ese vehículo reiteradas veces, lo que es descrito por distintos testigos S.G.; V.P, C.I., y otros que dieron cuenta los funcionarios policiales, sumado a que en el otro medio de prueba N°9, pista 9, la persona dice que escucha dos disparos y que es un vehículo gris.

Todo coincide, es una concatenación de elementos para entender que Diego Sanhueza tiene participación en este hecho. Se sabe que había alguien que tiraba a alguien dentro del vehículo, había un conductor, quien más que el dueño del vehículo que generalmente es así. Además, Alejandro González, aunque ahora quiera desconocer lo dicho no será posible porque en la fiscalía dio cuenta de esto, que ahora lo desconoce. Alejandro no es pastor, ni participa de la iglesia, su vínculo es el que se dijo. Sanhueza si tiene vínculo con los elementos de la iglesia, tenía motivación, tenía un SUV gris y eso es lo que dice Alejandro González. Esa declaración quedó de manifiesto ante el tribunal y es imborrable porque fue escrito con sangre de dos víctimas. Fue coloreada múltiples veces porque no se acordaba de nada, pero quedó en evidencia todos los elementos relatados. Un año después Alejandro González corrobora los elementos relatados que ya se tenían en la investigación. Los funcionarios policiales dan elementos que han

sido corroborados, lamentablemente el paso del tiempo significa que algunos testigos no estaban disponibles.

Son seis años de espera para dos familiares. La defensa cuestionará la figura de Cristian Frederic, pero no agredió a nadie, no subió a nadie contra la voluntad a un vehículo, los que comenten un acto reprochable son los acusados, y por supuesto que Iván Guerrero es absolutamente ajeno a esta situación. Los acusados no se hacen cargo, ni siquiera de la víctima Iván Guerrero son capaces de asumir su responsabilidad. Pide condena por ambos acusados.

A su turno, la parte **querellante en representación de Fabiola Sánchez** indicó que la promesa de la apertura se logró al acreditar más allá de toda duda razonable la participación de ambos delitos de homicidio. Hay una extensión del dolo homicida con las dos personas acusadas. Hay una actuación concertada y se acreditó el móvil previo para ir en búsqueda de la primera víctima, de ello da cuenta el testigo G.A.G.M quien se presentó en forma hostil, pero dio cuenta del robo de la iglesia el mismo día en horas de la mañana, dio cuenta como guarda templo. Identificó a la hermana Blanca, quien es madre de Tania Olave, quien era la pareja de Diego Sanhueza. En los ejercicios de refrescar memoria dijo que Tania le había dicho que iban a buscar la forma de recuperar sus cosas. Por su lado la hermana de Frederic, Jennifer sostuvo cuál era la razón de buscar a su hermano y acabar con su vida, que era el robo de las especies al interior de la iglesia por el robo del parlante que tenía importancia por el contenido y que su hermano desconocía, porque realizó el robo con otra persona. Jennifer también da cuenta del conocimiento que obtiene de su primo Francisco Verdejo Espinoza, la testigo dice que esta persona trabaja con los Espinoza y para él priorizó el vínculo familiar y le contó esto a ella por Facebook.

Este análisis es para efectos de plantear la interrogante sobre quién tenía el móvil para dar muerte a Frederic Verdejo, era Diego Sanhueza. El funcionario Sepúlveda de la Brigada de Homicidios dijo que en el registro de cámara se logra visualizar un vehículo Mazda involucrado, concordando con la declaración de testigos presenciales que hablaban de vehículo SUV, gris plata o azul sol. Todo coincidente con las características de un vehículo de propiedad de Diego Sanhueza según revisaron en sistema. La hermana de Cristian decía que todos sabían que Sanhueza al menos era quien manejaba este vehículo.

Las defensas dicen que es un vehículo de características similares pero distinto, pero el único elemento que se rescata de la declaración inicial del acusado González dice relación con que este delito de

Frederic se origina y termina siendo Alejandro González quien asume la responsabilidad, por un acuerdo remunerado que se dio a conocer por profusos ejercicios de refrescar memoria y evidenciar contradicciones, y al contraste con los otros medios de prueba y la interrogante del móvil del delito se encuentra la razón de la captura y posterior homicidio.

La testigo presencial de los hechos V.P.R hermana de crianza de Iván Guerrero dio cuenta de elementos relevantes del delito concordante con los otros testigos. A esto se une el reconocimiento de Alejandro González de V. y de S.G.N de forma previa respecto del mismo imputado. En cuanto al número de disparos, esta testigo dice que fue más de un disparo, lo que es coherente con la declaración de M.R.S. y el audio número 9.

Indicó que estamos frente al artículo 15N°1 respecto de ambos acusados, y Sanhueza se encontraba en el lugar, aunque no se considere que disparó. La mayoría de los testigos refiere a lo menos eran tres personas; un conductor, una persona de ropa negra que saca a Frederic y otra que desde el interior lo tiraba.

Diego Sanhueza tenía el móvil para cometer este delito, sacan a Frederic por la fuerza lo que fue asentado por declaración de vecinos y el informe anato-patológico sobre las lesiones. Un testigo dice que había una persona que tenía un arma en una mano y en la otra un palo. En los fotogramas se ve el vehículo con características del vehículo de propiedad de Diego Sanhueza.

Uniendo todos los elementos hay una convergencia de voluntad para realizar un acto. Existe dolo directo sobre el primer homicidio que se transmite y un dolo eventual por la víctima de Iván Guerrero, hay un principio de imputación recíproca y que, en una situación de varios disparos, aunque se produzca por un disparo todos tienen participación. Invoca causas ventiladas ante este tribunal sobre este último aspecto.

Luego hace alegaciones en torno al artículo 69 Código Penal sobre la extensión del mal causado, que son propias de otra instancia. Pide condena por la acusación.

La parte **querellante en representación de Andrea Sepúlveda** indicó que su acusación particular se diferencia en cuanto a que se invocan los delitos de homicidio calificado y un homicidio simple. Incorporan los presupuestos fácticos de la premeditación y alevosía. Repite hechos de su acusación en similares términos.

Sostuvo que su representado (Cristian Frederic) sale del vehículo y es asesinado por la espalda provocándole la muerte también a otra

persona que iba circulando. Estos hechos configuran el delito de homicidio calificado. Los elementos probatorios que deben considerarse son la declaración del coacusado Alejandro González, quien declaró en juicio y se sitúa en las circunstancias que provocan la muerte a su representado. Sostuvo este acusado que Diego esa mañana le había comentado que el Zorrillo le había robado la iglesia y que de vuelta de jugar carrera en Teletrak se acuerda de lo sucedido y que convenció a Cristian Frederic que se subiera voluntariamente al vehículo, cuando quedó de manifiesto que fue a la fuerza. Declaró en la investigación que Diego andaba con pistola, lo que negó acá, y que fue el propio Diego quien le pidió que lo fueran a buscar.

Depuso Pedro Parra de la Brigada de Homicidios a cargo de las pesquisas, dando cuenta de los testimonios recabados indicando que S.G.N refiere que estaba en el segundo piso y ve cuando llega el vehículo y golpean a Frederic para subirlo al vehículo y que avanza con las piernas de Frederic afuera, que este logra zafarse, y es asesinado por la espalda. Declara M.R.S. que llega Cristian a la casa que tenían de punto de droga, el testigo se encuentra con su pareja y escucha que ingresan terceros y lo sacan violentamente y lo meten a este vehículo. Además, el oficial Parra da cuenta de diligencias para determinar que ese mismo día, en la madrugada, se había efectuado el robo en la iglesia en la población Santa Adriana. La declaración de Jennifer Frederic, quien, enfrentando el miedo, da cuenta de cómo ella recabó todos los antecedentes necesarios para hacer efectiva la responsabilidad de Sanhueza, dando cuenta que es quien conduce el SUV gris Mazda cx5 y señala cuál es la relación familiar y delincencial que tiene Sanhueza con los Chahuas y los Espinosas.

En su testimonio de Rober Sepúlveda hace un cuadro gráfico de las grabaciones donde constata que el vehículo donde se movilizaban los acusados era este Mazda cx5, se exhiben fotogramas donde se observa la SUV gris que avanza desde Lo Ovalle al poniente.

De las lesiones de Cristian Frederic dio cuenta la tanatóloga Vivian Bustos y Sepúlveda en las fotografías del Demecri en el Hospital Barros Luco, donde consta que Frederic fue golpeado con un elemento contundente que dejó una herida alargada en su cabeza, escoriaciones en antebrazo, es decir, lo golpean lo suben a la fuerza al vehículo, para luego asesinarlo por la espalda. Los testigos protegidos dan cuenta de toda esta violencia coetánea que ejercen los acusados.

Se puede con toda la prueba tener por acreditado que los coacusados fueron premeditadamente y con concierto al domicilio

donde estaba Frederic, ingresan, lo sacan del domicilio, lo meten a la fuerza del vehículo, logra huir, y es asesinado por la espalda, configurándose la premeditación y alevosía.

En cuanto a la participación del acusado González se remite a lo dicho por los coacusadores. En cuanto a Diego Sanhueza está la declaración de Alejandro González, quien acá niega en el tribunal lo declarado antes en la investigación, aquí señala que estaba en la casa de Diego en la mañana donde se enteró del robo de la iglesia. En la declaración anterior sostuvo toda la participación que le cupo a Diego en este delito. El oficial Parra recabó los elementos del robo en la iglesia y da cuenta de los vínculos entre la iglesia con la persona de Diego Sanhueza. También está en la declaración de Sepúlveda la búsqueda de cámaras donde da con dos cámaras, se realiza un cuadro gráfico y concluye que el vehículo utilizado es un Mazda cx5. Declara también que Diego Sanhueza tenía este vehículo, lo que se determinó en la investigación, y que era su propietario. De la declaración de Mario Jara, se obtiene declaración de Jennifer, G.A.G.M., y S.G.G. quien sitúa al conductor que no se bajó. Está también la declaración de la hermana de Frederic.

Hay un delito de homicidio calificado con premeditación y alevosía contra Frederic y un delito de homicidio simple contra Iván Guerrero. Pide condena en los términos de su acusación particular.

La **defensa de Alejandro González** indicó que ha sido una defensa colaborativa para esclarecer los hechos, su representado al ser detenido declaró voluntariamente y también prestó declaración ante este tribunal. Su representado refirió con detalles cómo se desarrolla el hecho que llevó a estos homicidios el 30 julio de 2018 y cómo él con otras dos personas no procesadas va a buscar a la víctima Frederic a calle Uno y lo suben a la camioneta junto a otros dos sujetos. Señala sus alias, que fue con un tal Momo y Cristian Chico, lo que corrobora a lo largo de toda la investigación y que sube a Frederic a un automóvil gris SUV y que se sitúa en el asiento del conductor y que relata cómo es la secuencia del hecho. También señala el robo de esta iglesia esclareciendo las circunstancias que rodean el ilícito. Se debe prestar valor a que Alejandro González reconoce que cuando la víctima cae del auto este se gira hacia atrás, dispara en una ocasión queriendo herirlo en la parte baja para lesionarlo, y que lo llevara a recuperar las especies, y que, con la misma bala, lamentablemente, hiere en la cabeza a Iván Guerrero.

En el sitio del suceso no queda vestigios de vainas o cartuchos que fueran recogidos por Carabineros ni por la Brigada de Homicidios. Esto calza con la versión de Alejandro González, quien indica que dispara una sola vez, pudiendo quedar la vainilla en el interior del vehículo. La pericia balística se hace solo sobre la bala recuperada del cuerpo de Iván Guerrero.

El relato del imputado es el mismo que el prestado por la hermana de donde Iván Guerrero en cuanto a que ella relata de la misma forma los hechos, reconociendo a su representado, quien dice que al efectuar el disparo mira a Iván Guerrero y mira que estaba con una persona de sexo femenino y donde ella reconoce a su representado como quien causa lesión en el cráneo a su hermano. La diferencia en los relatos es la base de que hubo muchos disparos que no se condice con lo ocurrido o se hubieran encontrado elementos balísticos en el sitio del suceso lo que no ocurrió.

El relato de su representado se asemeja con declaración del testigo S.M.GM. quien indica que escucha el hecho, vio como suben a Cristian al SUV y tanto en su declaración de hace 6 años, como la relatada en este proceso, señala haber escuchado un disparo lo que se relaciona con la acción de González. También los testigos M.R.S. y C.I.A. quienes, al declarar al día siguiente de los hechos, dicen que solo escuchan un disparo. Esto fueron los testimonios que recoge el funcionario Parra, quien refirió no recordar si los testigos le dijeron uno o dos disparos, todos los testimonios que recogen señalan que se escucha un solo disparo.

Es importante lo dicho por la perito Vivian Bustos, en cuanto a que ambas lesiones guardan relación con su representado cuando dice que cuando dispara apunta hacia abajo, hacia el suelo, a lo que ella señala que el sentido de la bala de Frederic es de abajo hacia arriba, lo que concuerda con su declaración, corroborando que la entrada balística es por la espalda y la salida por el tórax con un ángulo de 10 grados y esta misma bala estaba en la misma línea de fuego de Iván Guerrero que le entra por la ceja izquierda y entrando a su cráneo con menos velocidad y energía. Por esto, si bien la herida de Guerrero es mortal no fue inmediata como lo hubiera sido si hubiera sido disparada directamente contra una víctima, esto explica que la velocidad sea interrumpida. Este impacto por lo mismo no sale, sino que se aloja en el cráneo y es recuperada y periciada. También señala la doctora que la bala tiene ángulo de inclinación de 40 o 45 grados.

Por esto se solicita que el tribunal reconozca la colaboración sustancial, porque a lo largo de los 6 años ha declarado y reconocido su responsabilidad. Además, se pide que se reconozca como muy calificada.

Se pide que se considere al hecho como una acción única con una sola pena, por ser un solo disparo, un solo acto, y una sola resolución del autor para cometerlo. Pide se castigue como homicidio preterintencional ya que su representado solo tenía la intención de herirlo, menos tuvo la intención de prever la lamentable muerte de la víctima Iván Guerrero.

Por su parte, **la defensa de Diego Sanhueza** indicó que entiende que con la prueba del ente persecutor no se alcanza el estándar mínimo de convicción condenatoria por lo que pide absolución para su representado. Lo fundamenta en el examen punto a punto de la prueba que planteará. El testigo Pedro Parra subprefecto de Policía de Investigaciones de Chile presencié y tomó declaración al imputado Alejandro González el 18 de septiembre de 2018. Estaba de servicio se acerca a la urgencia del Hospital Barros Luco dado que él estaba herido en una de sus extremidades, relatando el imputado que el 30 de julio, espontáneamente, sin abogado, estaba en pasaje 60 se vendían especies y tomó concomimiento que habían robado una iglesia y que estaría involucrado el Zorrillo y un tal J. Para ajusticiarlo va en su búsqueda con un vehículo y dos sujetos más, golpean a Cristian con palos, este se zafó y sale del vehículo y con una pistola Glock le dispara para lesionarle las piernas, le da muerte y también da muerte a otro sujeto. Esta declaración del coimputado es prácticamente la misma declaración prestada en este juicio oral. Si bien existe otra declaración exhibida por el ejercicio del 332 lo cierto es que la declaración del 18 de septiembre de 2018 es absolutamente coincidente por la prestada en este juicio oral y es la que debiera considerarse por este tribunal para esclarecer el hecho.

Con posterioridad el testimonio del perito Queirolo que examina un bate y una guitarra, su resultado no aparece como trascendental puesto que no se establecen los mínimos para obtener huella o perfiles genéticos que permitan comparación.

El relato de Rober Sepúlveda, encargado de revisar las cámaras de seguridad, captando lo que ocurrió en el desarrollo del delito. El funcionario establece que se trata de un vehículo SUV de color gris indicando que se habría establecido en base a diferentes diligencias que era una marca y modelo determinado, un Mazda modelo cx5. Escuchó

la declaración de la testigo C.L.I.A., indicando que la testigo escuchó un disparo luego de ver cómo un automóvil con características similar a una Santa Fe o Tucson se había subido un sujeto a la fuerza y lo habrían arrastrado y la puerta trasera del conductor abierta. Luego dice que participó en el reconocimiento fotográfico de S.G.N. y da cuenta de las explicaciones de cómo determinó que era un automóvil Mazda vidrios polarizado y que era por los dichos de las personas que dan testimonio en la investigación, y por información residual de alguno de los testigos que aparecen relatando en el presente juicio oral. No se da cuenta de ninguna patente recatada de las imágenes o anotada por algún testigo. Aquí se parte de un supuesto que se trataría de información captada por terceros que hizo *match* y se cruzo información. El trabajo de que se trataría del mismo automóvil de su representado y que sería el que su representado ocupaba y no de otro, no está comprobado, solo se determinó que era un vehículo SUV color gris.

La testigo Jocelyn Rojas también participó en el reconocimiento de V.P.R. a Alejandro González y también en el reconocimiento de las cámaras de seguridad.

Luego el testimonio de la perito Carla Ayala Torres quien examinó a la víctima Cristian Frederic constata que existía un 86% de plomo, antimonio y bario en la palma de la mano izquierda de Frederic.

Posteriormente testificó C.L.I.A que estaba a una cuadra y que ve un jeep grande, estaba el conductor, un copiloto y un hombre tiraba a una persona que decía “*no hermano, yo no fui*”, la persona se quería escapar, sacaron los pies, lo subieron y luego avanza a lo Ovalle y escuchó un sonido fuerte que después interpreta como un disparo. Llama la atención que debiera interpretarse el hecho como un hecho único.

Luego declara V.A.P.R. hermana de guerrero, que es un relato esclarecedor de la participación del imputado Alejandro Gonzales mas no de su representado. Se trataría de una SUV, ellos terminaban unas compras y ve como pasa un vehículo SUV gris y ve caer a una persona que corre hacia ellos, es decir hacia la testigo con Iván Guerrero, posicionado en la misma línea de fuego que la persona que accionó el arma de fuego, como indicó el coimputado. El testimonio de Alejandro González dice que cuando ve caer al Zorrillo el abre la puerta del automóvil y gira hacia atrás activando un arma de fuego Glock y dispara en una oportunidad y ve a la persona V.A.P.R. y acciona en una sola oportunidad el arma de fuego.

En el sitio del suceso no se recoge ninguna evidencia balística que haya podido ser examinada de los disparos que escuchó la hermana de Iván Guerrero, a juicio de esta defensa puede corresponder al accionar un arma dentro del habitáculo del automóvil, por lo que no se trataría de más de un disparo, sino que el residuo y evidencia debe haber quedado en el automóvil y no en la vía pública.

El disparo atravesó la espalda, sale por el tórax de la víctima Cristian Frederic, quien estaba huyendo de Alejandro González y el mismo proyectil balístico con un ángulo de inclinación de 10 grados lesiona al término de la ceja izquierda del cráneo de la víctima Iván Guerrero que le causó posteriormente la muerte, pero a una menor velocidad, porque solamente produjo una muesca en el lóbulo de la cara posterior del cráneo, no alcanzando a salir con un ángulo de inclinación de aproximadamente 40 grados, según lo que dijo la perito Vivian Bustos.

Con el relato de la hermana de Cristian Frederic se hace eco de lo dicho por la perito, quien relata atribuyéndole responsabilidad a su representado, como teniendo fijación con él para lograr un castigo jurídico a la persona que él defiende, dando una teoría de que se encontraba en uno de los instrumentos robados gran cantidad de sustancias ilícitas, que había amenazas o que era un accionar de Alejandro en compañía de su representado Diego Sanhueza y que habían ocupado su vehículo. Lo cierto es que su representado no participó en el hecho y la testigo, familiar directo de la víctima Frederic, ella no es una testigo presencial, sino que relata lo que escuchó posteriormente por terceras personas. Dijo que hasta hace poco se había enterado de información. Automóviles como el visto en las imágenes hay muchos y no se puede determinar que es el automóvil de su representado. Solo se ve un automóvil SUV gris y no necesariamente es el automóvil de su representado.

El coimputado indica que se habría enterado de la boca de Diego sobre el delito de la iglesia, pero en ninguna parte dice que recibió instrucción alguna de Diego Sanhueza de elaborar o llevar a efecto el atentado contra Frederic ni contra Guerrero. El coimputado dice que se lo encuentra en la vía pública, en la calle La Escuela donde se encontraba esta persona. Por lo que todo lo que refiere al robo a la iglesia tampoco se determina si su representado participaba activamente, se ha hablado de Blanca, que es abuela de Tania, pareja de su representado, pero más allá de esos detalles que son insuficientes para establecer una relación con el móvil del delito de homicidio, lo

cierto es que el imputado que desarrolló la acción es Alejandro González Bascur, que como dijo la hermana de Frederic es un perro detonao de la banda de los Espinoza. No se puede entender que esa sindicación tenga relación por sí sola con la persona de su representado, más allá de la relación que pudo tener en su momento su representado con Tania.

Si bien hay antecedentes que podrían llamar la atención en el sentido que su representado tuvo un vehículo de características similares, no se ha acreditado que coincida y que sea el mismo. No se ha rendido prueba por el persecutor que genere una indiscutible participación de su representado o instrucción al coimputado para la comisión de este hecho, ni que estuviera presente su representado en el vehículo, ni de copiloto, ni en la parte trasera. Ningún testigo lo acredita como autor del hecho por lo que la información del relato de la última testigo, hermana justamente de la víctima Cristian Frederic, contiene información que a lo largo del juicio se ha podido incorporar, pero es absolutamente insuficiente para lograr un estándar mínimo de convicción condenatoria más allá de toda duda razonable para estimar que su representado es autor de los dos homicidios.

Por último, este defensor indicó que, haciendo eco de lo dicho por la defensa de González, es un hecho único y que podría tratarse de un homicidio preterintencional porque de la misma boca de Alejandro González se indicó y escuchó que jamás tuvo la idea de matar a Cristian Frederic, sino solo de lesionarlo y lo mismo que declaró el 18 de septiembre de 2018 ante el Subprefecto Parra. Pero ese único accionar lamentablemente también produjo el fallecimiento de Iván Guerrero. Se pide en subsidio que se consideren estas alegaciones. Pide absolución.

En su **replica el fiscal** indicó que le parecen acomodaticios los análisis de las defensas. En definitiva, sostuvo que no tiene sentido que primero haya disparado hacia abajo para lesionar en las piernas a Frederic y que después el proyectil balístico con vida propia tome una curva ascendente para llegar a zona torácica a 10 grados, recordando que Frederic medía 1,84, y que luego sigue este ascenso hasta llegar a la cabeza de Iván Guerrero, quien medía 1,80 con una inclinación de 40 a 45 grados, no coincide con lo científicamente establecido. No es un solo disparo, no es una sola resolución.

Sobre la declaración de González indicó que la defensa de Sanhueza pide que el tribunal omita en su valoración lo que ocurrió en el relato de Alejandro Gonzales quien dice que habló de mentira y que estaba enojado, pero no es así, ya que el relato que tuvo que ser

extraído porque no quería decirlo, es ese relato el que realmente coincide con los elementos recogidos en juicio.

En cuanto al vehículo Mazda cx5, no se tiene patente, pero del análisis si se obtiene, doña Jennifer fue clara en que él andaba en ese vehículo siempre, era conocido por transitar en ese vehículo. Mario Jara también refiere que se establece que este vehículo es un Mazda cx5, igual se aprecia en otros medios de prueba N°9 y otros medios de prueba N°11. No es una casualidad. Jennifer es concordante con el resto de los medios probatorios rendidos en juicio y si bien es cierto que no es testigo presencial, vio a Diego Sanhueza transitando en ese vehículo.

La **querellante en representación de Fabiola Sánchez replicó** indicando en lo puntual que la perito Bustos no habló en su pericia de velocidad ni de pérdida de fuerza. Sobre el vehículo indicó que Rober Sepúlveda dijo que esto se acreditó con otros medios de prueba N°3 en la foto N°1, donde señala que se ve que el vehículo es de marca Mazda y a partir de ahí se contrasta con las declaraciones de otros testigos presenciales dando con esta coincidencia. No hay solo dichos.

La **querellante en representación de Andrea Sepúlveda sostuvo en su réplica** que no es creíble que el acusado González haya querido disparar a las extremidades inferiores de Frederic, porque la entrada del proyectil balístico se produce a 119 centímetros del talón, según lo referido por la perito Vivian Bustos.

La **defensa de González replicó** reiterando el argumento sobre que hubo un solo disparo. Sostuvo que no es posible confirmar la intención de matar en el disparo efectuado a Frederic dado que la inclinación de 10 grados es mínima.

La **defensa de Diego Sanhueza replicó** reiterando sus argumentos y peticiones.

Finalmente, el imputado Alejandro González pidió disculpas a ambas víctimas, indicó que solo quería hacer una obra buena de recuperar las cosas de la iglesia, pide perdón a las dos familias. Por su parte, el imputado Diego Sanhueza guardó silencio.

NOVENO: Presupuestos fácticos y normativos de los delitos acusados y bien jurídico protegido. Que, las imputaciones de los acusadores contra ambos acusados son las siguientes. El Ministerio Público ha acusado por dos delitos consumados de homicidio simple en contra de Cristian Frederic e Iván Guerrero; el querellante que representa a Andrea Sepúlveda ha acusado particularmente por los delitos consumados de homicidio calificado (circunstancia primera y

quinta) en contra de Cristian Frederic, y por homicidio simple en contra de Iván Guerrero; por último, la querellante que representa a Fabiola Sánchez formuló acusación particular por el delito consumado de homicidio simple en contra de Iván Guerrero.

Que, para que se configure la faz objetiva del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, deben concurrir los siguientes elementos a) Un comportamiento apto para dar muerte a un ser humano con vida independiente; b) Un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, c) Una relación o vínculo causal entre la conducta típica y el resultado fatal y, d) Que la muerte sea objetivamente imputable al riesgo jurídicamente desaprobado, inherente al comportamiento típico desplegado por el agente.

En cuanto al tipo subjetivo, la muerte del sujeto pasivo debe llevarse a cabo con dolo, esto es, con el conocimiento del riesgo jurídicamente relevante que la conducta típica crea para el bien penalmente tutelado de la vida humana independiente. De esta forma, el sujeto activo debe conocer los elementos que caracterizan la conducta típica como generadora de un riesgo jurídicamente desaprobado que afecta de manera concreta a la vida humana independiente.

Por su parte, la figura de homicidio calificado requerirá que concurra además alguna de las circunstancias especiales, en particular, las contenidas en el numeral primero o quinto de la norma citada; esto es con alevosía (obrando a traición o sobre seguro); o/y con premeditación conocida, respectivamente.

Se debe destacar que este delito protege el bien jurídico vida humana independiente, en su sentido biológico-fisiológico.

DÉCIMO: Análisis y valoración de la prueba del Ministerio Público con relación a los ilícitos acreditados. Que como se adelantó en la deliberación se logró establecer con la prueba de cargos la configuración de dos delitos de homicidio simple en grado de ejecución consumado, así como también la participación que en tales hechos punibles le ha cabido al acusado Alejandro González Bascur. Que, para evidenciar los razonamientos efectuados por el tribunal para arribar a dicha conclusión, en un proceso de análisis probatorio, es menester descomponer los elementos típicos de los tipos penales en cuestión.

Se advierte al lector que ambos delitos se abordarán en un solo basamento por tratarse del mismo tipo penal y responder al contexto de

un procedimiento policial, resultando más práctico en términos metodológicos.

A) Resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito.

En primer lugar, comenzando por el resultado de muerte de ambas víctimas, este se tuvo por acreditado primero con la declaración de la **perito, médico legista tanatóloga Vivian Bustos** del Servicio Médico Legal. La profesional indicó que le tocó realizar dos autopsias. Fueron dos cuerpos, uno el 31 de julio y el otro el primero de agosto, ambos provenían del mismo hecho violento de fecha 30 de agosto a las 15 horas (corrigiendo posteriormente que la fecha era el 30 de julio de 2018).

De este hecho que ocurrió en la vía pública autopsió el 31 el cadáver de un adulto de tercera década de vida de 1,76 centímetros, y pesaba alrededor de los 80 kilogramos, que provenía del centro hospitalario, pero se señalaba en el documento de remisión que se había constatado su muerte y que no hubo maniobra médica sobre el cuerpo. Las ropas presentaban manchas de tierra y sangre, no siendo posible interpretar por su manipulación y tenían una perforación asociada a hallazgos que luego se encontraron en el cuerpo. El cadáver presentaba un grupo de lesiones contusas y estas iban desde una herida contusa alargada en la parte alta de la cabeza, que no podía ser interpretada como caída, y en los miembros superiores y región lumbar escoriaciones de mediano a pequeño tamaño, que no pudo atribuirse a un origen único.

El fenómeno fundamental para la muerte fue una lesión balística. Era un orificio de entrada de proyectil balístico único típico, de forma redondeada, medía menos de un centímetro, y tenía un anillo contuso erosivo completo. Alrededor de la piel no había otro fenómeno identificable. Al interior, se comprobó que hizo un túnel dentro de los tejidos, parte desde una fractura en una costilla, atraviesa el pulmón, entra al saco pericárdico, atravesó el corazón, dejó desgarradura en la cara anterior del corazón, cruzó hacia adelante el saco pericárdico y luego fracturó una costilla, para salir por la zona anterior del tórax, a la izquierda del esternón. El ingreso de esa lesión fue a 119 centímetros del talón y sale a 122 centímetros sobre el nivel del talón, siendo el recorrido dentro del cuerpo de 21 centímetros. Se trató de una trayectoria que venía desde atrás hacia adelante, ligeramente de izquierda a derecha, y mínimamente de abajo hacia arriba. Estos 3 centímetros de elevación en 21 centímetros representan una elevación

de 10 grados. Dentro de la cavidad torácica se cuantificaron 2,1 litro de sangre.

Se completó la autopsia, se examinaron todos los otros órganos, no hubo otro trauma determinante, ni señas de enfermedad. Se pidieron exámenes de rutina, como alcoholemia y toxicológico. Se hizo fijaciones fotográficas y se concluyó que la muerte fue ese gran sangrado torácico, el hemotórax y fue originado en un trauma balístico toraco cardiaco.

Dado los órganos que afectó y tipo de daño era necesariamente mortal y rápidamente mortal, por la localización y trayectoria de este proyectil, ese trauma era explicable por acción de terceras personas.

El 1° de agosto hizo una segunda autopsia el cuerpo se identificó como Iván Guerrero, provenía del centro asistencial en que había sido hospitalizado por más de 24 horas, había sido tratado por trauma balístico craneoencefálico y sometido a tratamiento para donación de órganos. Era un adulto joven de 19 años, 1,80 de estatura y pesaban 65 kilos. A la inspección general se comprobó la existencia de algunos fenómenos de trauma superficial fundamentalmente faciales en la zona orbital izquierda, región malar izquierdo y lateral izquierdo que se estimaron compatibles con una situación de caída. En la exploración específica del trauma se comprobó que en la región por detrás de la cola de la ceja izquierda había una herida con una costra suturada. Se deshizo la sutura, había una perforación, pero ya había señas de reparación y no fue posible interpretar los hallazgos en la piel.

Después de esa irregularidad de la piel, en el músculo temporal había una perforación y amplia hemorragia, en el hueso de la base craneal debajo del músculo se detectó un orificio de entrada típico de paso de proyectil único, delaminado al interior. El encéfalo presentaba hemorragia global y un túnel que atravesaba la zona baja del encéfalo, finalmente apegado al hueso parietal del lado derecho había una pequeña fractura de la tabla interna, tenía una muesca, e inmediatamente encontró un proyectil balístico encamisado completo. Este hallazgo coincidió con lo que se había observado antes de la autopsia en la exploración radiológica que se hizo del cadáver. Se levantó el proyectil balístico con mano enguantada se fotografió y en una NUE se reservó para pericia balística.

Se exploró el resto del cuerpo y no había ningún otro trauma, salvo los hallazgos relativos a la maniobra de retiro de órganos, corazón, pulmón izquierdo, hígado, vaso, páncreas y riñones.

Con esto se concluyó que la causa de muerte había sido un trauma cráneo encefálico por impacto balístico. Se estimó que en esta persona esta lesión que había ingresado a 172 centímetros sobre el talón y que había sido encontrado a los 175 centímetros de altura al otro lado, tuvo una trayectoria que era de fundamentalmente izquierda a derecha, ligeramente de abajo hacia arriba y en una pequeña proporción de adelante hacia atrás. Estimando que se había elevado casi 5 centímetros entre el ingreso y donde golpeó el proyectil balístico de 16 centímetros, se estimó una inclinación notablemente más elevada, cercana a los 45 grados. Por ausencia de residuos visibles en la piel era un disparo de una distancia mayor y con una trayectoria explicable por la acción de terceros.

A las consultas del fiscal hizo un resumen de los años y funciones que realiza en el Servicio Médico Legal. Aclaró que los hechos eran el día anterior, que sería el 30 de julio del 2018. La primera autopsia se realizó a Cristian Frederic. En cuanto a este cadáver a las lesiones contusas en herida transversal en el cuero cabelludo tenía características de ser provocadas con un golpe con elemento duro o estrecho. Por la localización no era por caída, es más explicable por un elemento que golpeó esa zona. Las otras lesiones contusas estaban en el antebrazo, región del codo, también había erosión en codo derecho e igualmente escoriaciones en zona lumbar, en las piernas encontró también pequeñas placas de escoriación que impresionaban como ligeramente más antiguas. La trayectoria del proyectil en este caso tuvo una inclinación de 10 a 15 grados.

En cuanto a la pericia de Iván Guerrero, se había encontrado un proyectil balístico que quedó en la NUE 5133879 reserva, la que recordó en base al ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal con su propio informe pericial.

En el caso de Cristian Frederic solicitó exámenes de alcoholemia y estudio toxicológico. En cuanto a la alcoholemia resultó negativa y el toxicológico indicó presencia de cocaína en sangre. En el caso de Iván Guerrero, que fue mantenido dos días en el centro asistencial y sometido a maniobras quirúrgicas, por lo que no cree haber solicitado ese tipo de estudios.

A las consultas de la querellante en representación de Andrea Sepúlveda, indicó que respecto a Cristian Frederic existían zonas de lesiones contusas, primero, una herida en la parte alta de la cabeza alargada transversal, esa herida no recuerda cuánto medía, pero eran más de 3 centímetros y medio. Las lesiones del antebrazo, cuero

cabelludo y región lumbar son heridas coetáneas a la lesión balística. El orificio de entrada del proyectil balístico está en la región dorsolumbar izquierda, cara posterior del tórax, casi al límite de la zona lumbar, es la parte de la espalda, media baja. El proyectil ingresó por la espalda.

A las preguntas de la defensa de Diego Sanhueza indicó que respecto a la autopsia de Iván Guerrero la herida de la ceja suturada a la que se refirió ya tenía fibrina, por lo que no se pudo establecer con certeza sus dimensiones.

Esta perito dio cuenta en su declaración del conocimiento científico que rige su ciencia, fundamentando cada una de sus premisas con rigor científico, de forma clara y precisa, no vislumbrándose incoherencias en la misma, y explicando de manera pormenorizada cada relación entre las lesiones mortales sufridas por las víctimas, sus causas y consecuencias.

Lo expuesto por la legista, se encuentra corroborado con la documental incorporada en juicio, consistente en el **certificado de defunción de la víctima Iván Guerrero Sánchez**, que indica como fecha de muerte el 31 de julio del año 2018 a las 13:01 horas y como causa un traumatismo encéfalo craneano/lesión balística cráneo encefálica/homicidio. Por su lado, la pericia se corrobora con el **certificado de defunción de la víctima Cristian Frederic Verdejo**, donde consta como fecha de muerte el 30 de julio de 2018, a las 15:35 horas y como causa se establece hemotórax/lesión balística toraco cardiaca/homicidio.

Ratificando lo recientemente expuesto se incorporó el **dato de atención de Urgencia N°2018-84637, del Hospital Barros Luco Trudeau, de fecha 30 de Julio de 2018 en relación con la víctima Cristian Frederic Verdejo**. Sobre este documento, se debe destacar previamente, que no figura el dato del paciente, solo se indica “*NN-HERIDO BALA-NN-HERIDO*”, no obstante, aquello no fue discutido por las contrapartes y concuerda su contenido con el resto de las evidencias, de modo que es posible inferir se trata efectivamente del DAU de la víctima Cristian Frederic. Consta como motivo de consulta herido a bala torácica. La admisión se realiza el 30 de julio de 2018 a las 15:54 horas. En la anamnesis se indica que el paciente es traído por Samu ante posible herida por arma de fuego. Consta la realización de maniobras de reanimación avanzada. Como hipótesis inicial se registra herida de la pared anterior del tórax. Constan demás antecedentes de atención. También se contó con el **dato de atención de Urgencia N°2018-84618 del Hospital Barros Luco Trudeau, de fecha 30 de**

Julio de 2018 en relación con Víctima Iván Guerrero Sánchez.

Consta en dicho documento la admisión de la víctima con fecha 30 de julio de 2018, a las 15:18 horas, registrándose como motivo de consulta una herida por bala en cráneo. La anamnesis indica herida por arma de fuego en cráneo. La hipótesis fue herida del cuero cabelludo Tec. Constan antecedentes de atención y tratamiento.

B) Comportamiento jurídicamente desaprobado que tenga la aptitud ex ante de dar muerte a un ser humano con vida independiente.

Por su lado, la acción homicida propiamente tal se ha establecido, en primer lugar, con los testimonios rendidos en juicio oral. Comenzando con las declaraciones de los testigos “civiles”, que fueron **testigos presenciales** de estos hechos, depuso en estrado **la testigo de iniciales V.A.P.R.**, quien indicó a las consultas del fiscal que viene por su hermano Iván Guerrero, de quien no es hermano de sangre, es su hermanastro. Se criaron juntos, es el hijo del esposo de su mamá. Le llegó un balazo en la cabeza el 31 de julio de 2018, se iban para la casa y se toparon con un problema nada que ver con ellos y les llegaron balazos. Se realiza ejercicio procesal del artículo 332 del Código Procesal Penal con una declaración previa de la testigo prestada ante la Brigada de Homicidios Metropolitana el 1° de agosto de 2018, para evidenciar contradicción. La testigo lee *“el día 30 de julio de 2018”*. Recordaba que era el 31 de julio, dijo que a Iván el 3 de agosto lo desconectaron.

Esto fue en la Santa Adriana. Andaban dando una vuelta, fueron a comprar. Terminaron de hacer sus cosas, se fueron a tomar la micro para irse a casa y pasó todo en pocos segundos. Iban caminando, se acerca una camioneta que venía arrastrando a otra persona, paran en diagonal a ellos que estaban en la esquina, la persona cae de la camioneta y corre hacia ellos. Le dijo a su hermano que corriera porque vio al chico que sacó la pistola, sabía que iban a disparar, su hermano no alcanzó a correr, se da vuelta y los vio a los dos tirados en el suelo. La camioneta era gris como una SUV.

Vio que venían como en la parte de atrás, como arrastrando a una persona y la soltaron y corrió hacia ellos, ya venía herido, lleno de sangre. Vio que cuando la persona corría, el sujeto que iba manejando parece que él saca el arma y apunta hacia ellos, fue todo super rápido y no sabe cómo corrió, llegó hacia la otra esquina, sintió más de un balazo.

Vio a la persona que dispara, por los años no se acuerda mucho, era medio moreno. (Testigo se quiebra emocionalmente y necesita una pausa). Esa persona estaba adentro de la camioneta, solo sacó la pistola de la ventana y arrancó, no se bajó en ningún momento.

Recuerda que le exhibieron fotografías, como cinco fotos, donde reconoció a una persona, porque en ese momento se acordaba de su cara. Reconoció en juicio, no tan segura, al imputado Alejandro González Bascur, como la persona que reconoció en esa diligencia, sosteniendo que estaba muy distinto.

Había más personas en el vehículo, pero no sabe cuántas, se veían más personas atrás. Solo vio que soltaron al chico que iba atrás y corrió hacia donde estaba ella con su hermano. Esto fue como a una distancia de dos metros. Corrió donde Iván y quedó en shock y tuvo que avisarle a su familiar, se acercó solo una persona a ayudarlos, porque no eran de ese sector. Iván falleció el mismo día.

Iván iba a cumplir 20 años, estaba estudiando ingeniería en prevención de riesgos y era bombero. (Testigo se quiebra emocionalmente y necesita una pausa). Iván era buen hermano, era buen estudiante le gustaba ayudar a las personas, buen hijo y tenían hartos amigos. Hasta el día de hoy esto le afecta, cree que nunca se le va a quitar. Al grupo familiar esto les ha afectado demasiado porque fue muy repentino.

A las consultas de la querellante en representación de Fabiola Sánchez indicó que no tiene ninguna relación con Fabiola, que ella es la mamá de Iván y era parte del grupo familiar. Al principio ellas hablaban, pero perdieron contacto y supone que debe estar muy afectada por ser su mamá. Cuanto tuvo contacto con ella por WhatsApp se cuestionaba muchas cosas como mamá y le respondía lo que podía. Se imagina que debe ser terrible porque ella también tiene hijos.

A las preguntas del querellante que representa a Andrea Sepúlveda indicó que no sabía cuántas personas, pero sabe que en el vehículo venían más personas.

Al tribunal le aclaró que vio al sujeto que disparó, lo vio por la ventana del auto como a dos metros (la testigo hace el ademán de disparar junta sus manos como sosteniendo un arma a la altura de su rostro). Además, esclareció que la persona que reconoció en las fotografías era la persona que disparó.

Por su parte, en sintonía con el relato anterior declaró **la testigo de iniciales S.N.G.N.**, quien indicó a las preguntas del fiscal que pudo presenciar los hechos el año 2018, a finales del mes de julio, después

de almuerzo, como a las 3 de la tarde. Estaba terminando de almorzar cuando escuchó una discusión en la calle, lo que era muy recurrente por lo que solo se asomaron a ver. Estaban metiendo a la fuerza a un tipo desconocido para ella a un auto. Cree que era un auto gris, vio a dos personas. Luego escuchó los disparos, salió y vio a dos personas en el suelo, y prestó ayuda. Estaba con sus padres en ese momento.

Vio a la persona que iba conduciendo y otro que metía a la persona al auto, después vio a una persona caminando que le dijo a su mamá que el tipo que metieron al auto había entrado a robar a una iglesia.

Como esa casa era cueva de delincuentes no le dieron mayor asunto. La persona que iba caminando dijo lo del robo de la iglesia. También vio al conductor del vehículo gris. El que dijo lo del robo se fue después caminando. Había un tercero que subieron al auto, al que sacaron de la casa, al delincuente. El que iba conduciendo nunca se bajó del auto. Estaban forcejeando, la persona se oponía a que lo entraran y el que lo trató de entrar tenía una pistola en la mano y le pegó hasta que lo entraron, él se fue caminando y el auto avanzó contra el tránsito hasta callejón. No recuerda haber escuchado algo del sujeto que subieron al auto, solo que dijo algo así como que él no había sido. No recuerda haber visto a alguien con un palo. En base al ejercicio establecido en el artículo 332 del Código Procesal Penal con declaración de la testigo prestada el 11 de octubre de 2018 ante la Brigada de Homicidios Metropolitana para refrescar memoria, aquella indicó que pudo haberlo dicho, pero no se acuerda hoy con tantos detalles.

Prestó declaración más de dos veces. Cree que le mostraron fotos dentro de las diligencias. Cree que no reconoció a nadie con certeza. Pudo haber reconocido a alguien, pero en este momento no lo recuerdo con certeza.

A las consultas de la querellante en representación de Fabiola Sánchez dijo que escuchó más de dos disparos aquel día. No recuerda más características del vehículo.

En similar sentido depuso **la testigo de iniciales C.L.I.A.**, quien afirmó ante las consultas del fiscal que ese día vieron los hechos a una distancia no muy cercana, más o menos de una cuadra. Esto fue entre las 14:40 a 15 horas. No recuerda la fecha exacta. En base al ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal se exhibe a la testigo una declaración prestada el 30 de julio de 2018 ante Policía de Investigaciones de Chile para refrescar memoria, señalando la testigo que el hecho ocurrió el 30 de julio de 2018. Ella estaba con vecinos, se

recuerda de M. Eran ellos dos. Escucharon gritos como a una cuadra, de alguien que estaban sacando de una casa, eso lo vieron, eran unos hombres, lo tenían de los brazos y lo tiraba uno de ellos hacia un jeep grande, marca no se veía. Los otros estaban en el jeep. Había un conductor, un señor delante de copiloto y detrás el que tomaba esta persona. El joven que llevaban gritaba *“no hermano, no hermano yo no fui”*. Este joven se quería escapar, cerraban las puertas y el volvía a sacar los pies. Logran subirlo y siguieron hacia Lo Ovalle, hacia calle Escuela, doblaron y se escucha un sonido fuerte, y alguien dice, de los vecinos que eran muchos, dijeron que fue un disparo.

Fueron a Lo Ovalle con calle la Escuela, personalmente se percata de un señor tendido en el suelo con jeans, polera blanca y lo vio mal herido en el estómago, era el disparo; después dijeron que era en el estómago. Escuchaban muchos gritos de al frente de la calle, mira y se fijaron que había una niña gritando y un joven en el suelo con su mochila tirado hacia atrás de espalda y tenía una bala en la cabeza, era horrible.

No logró ver nada cuando se escuchó lo que era un disparo. No recuerda si las personas que iban en el auto decían algo. Al sujeto que subieron lo vio bien después cuando estaba en el suelo. Los sujetos que estaban en el auto andaban de negro no vio más características. Fue como una cuadra la distancia desde donde estaba inicialmente hasta donde estaba el sujeto en el suelo, solo se escuchaba la velocidad del vehículo al arrancar. El vehículo era como una Tucson, color azul oscuro, como grisáceo.

Decían como comentarios que era un pato malo, con respecto a quien sacaron de la casa. Después no supo nada sobre el sujeto que sacó al otro de la casa. Se realiza el mismo ejercicio procesal para efectos de evidenciar contradicción dando lectura la testigo a una parte que señala *“quiero agregar que por comentarios me enteré que el sujeto que salió corriendo ese día le grito a los vecinos “este sujeto robo una iglesia” y posteriormente huyó a las sigas del vehículo”*. La testigo refiere que ahora se acordó que ese día conversando con los vecinos supo que el sujeto que se llevaba al que sacaron de la casa les decían que aquel se había robado una iglesia como para justificar su actuar.

A las consultas de la defensa de Alejandro González dijo que escuchó un disparo.

A su vez, depusieron testigos “civiles”, que fueron **testigos sobre el contexto de los hechos**. Así declaró en juicio **Jennifer Frederic**, hermana de Cristian Frederic Verdejo. Indicó a las consultas del fiscal

que viene por el homicidio de su hermano Cristian Andrés Frederic Verdejo, sabe que lo mataron por un robo a una iglesia, desconociendo él que se llevaba una droga en uno de los instrumentos. Supo que mataron a Cristian, no recuerda si fue el 30 o 31, ese día tenía que hacer un trámite con su madre y le escribió su primo que trabajaba con estas personas y él le dijo que lo habían matado.

Esto fue en julio de 2018. Le avisaron esto por Facebook, su primo Francisco Verdejo Espinoza. Le dijo que fue en callejón Lo Ovalle. Le dijo que había llegado Diego, Alejandro y el chico Cristian al punto donde trabajaba y que habían matado al Zorrillo, su hermano. Se refiere a un punto de droga. Se les arrancó de la camioneta y dispararon. La camioneta era de Diego Sanhueza, él transitaba en esta camioneta, ella lo había visto; y él después se deshizo de ella, era de color gris plata. Cuando habla de Alejandro se refiere a Alejandro Gonzáles.

Primero fue a socorrer a su hermano que estaba tirado en el callejón, fue una situación horrible. En la noche recién recapacitó y comenzó a averiguar. Lo primero que hace es indagar más cosas. Su cuñada conocía los lugares donde su hermano consumía droga y uno de esos lugares era de donde lo sacaron. Los tres sujetos que mencionó, uno de ellos Cristian chico, que le dicen Iguana, los lleva a donde estaba su hermano. Su hermano estaba en un fumadero en La Cisterna. Llegaron estos sujetos con pistola, preguntando por la droga, pegándole, lo arrastraron, lo subieron al auto, su hermano bajó y ahí ellos bajaron y empezaron a disparar.

No estaba en el lugar ese día, pero su primo, que es también su familiar, aunque trabajara ahí le iba a contar lo que pasó.

Con posterioridad ellos empezaron a hacer una estrategia para tapar al verdadero homicida. Su primo llegó una noche con alguien y le dijo todo lo que había pasado y cree que hay una constancia del robo de la iglesia en el sector de Santa Adriana relacionada a la suegra de Diego Sanhueza. Ahí su primo le contó que Alejandro, Diego y chico Cristian habían matado a su hermano y que el Diego estaba asustado y estaban diciendo que fue el Alejandro González.

La estrategia era para tapar al autor del delito. La señora del Diego, Tania Espinoza, madre de sus hijos, junto con su suegra le ofrecieron dinero a Alejandro para que, como era primerizo y joven, porque los delincuentes no tienen mucho conocimiento, le decían *“te van a poner 5 años te declaras culpable con 3 te dan beneficio y te vas a la calle”*. Diego es un pollo con plata. Le pedían que se echara la culpa a Alejandro.

Un día Alejandro se disparó el pie y tenía orden porque estaba reconocido por un testigo. Ella llamó a la Policía de Investigaciones de Chile y avisó que estaba en el hospital y fueron a ponerle las esposas. Lo primero que hizo Alejandro fue declararse culpable. Luego se probó que Diego también estaba involucrado, hubo un reventón y cayó también Diego Sanhueza por otro ilícito, pero por esto también lo procesaron. Cuando Alejandro se enteró que estaba el fiscal, y dos querellantes, ya se vio que podían ser más años entonces, ella asume que Alejandro confesó, no sabe si sea así. Se refiere a que él había confesado que lo habían coimeado para declararse culpable, pero él también participó.

Supuestamente su hermano se había robado un instrumento de iglesia, pero en un parlante había droga o plata, pero su hermano no sabía porque él anduvo con una guitarra en la población Santa Adriana porque no sabía lo que había hecho. Una de las personas con la que robó la iglesia se llevó el parlante y vendió la droga, pero de esto su hermano no tomó conocimiento. Había otra persona ese día que iba pasando, que también asesinaron, era un transeúnte.

En la población todos los conocen a ellos, los conocían como traficantes, sabían que era su camioneta (de Diego), toda la gente de la calle sabía que esa camioneta era de él. Ella también lo vio en esa camioneta porque también es del sector, era un SUV Mazda, color gris.

Lamenta la muerte de su hermano por su cuñada porque estuvo siempre con él, él era drogadicto y ella no puede salir de esto. Quedaron con un odio a esa población y a las drogas, ella también era de ese mundo. Ver la realidad desde la perspectiva de los inocentes hizo que se diera cuenta del daño que le hace a la gente, que lo importante no es el dinero sino la vida.

A las preguntas del querellante en representación de Andrea Sepúlveda le indicó que sus estudios de ingeniería los cursó en el Duoc y que ha trabajado de lo que estudió. Sabe que el dueño de la droga que estaba en el parlante era de Diego, la tenía escondida en la iglesia, su suegra iba a esa iglesia, era pastora cree y asistía a esa iglesia. La hija de esta señora era Tania. Se llamaba Blanca, su esposo es apellido Olave son traficantes de droga.

A las preguntas de la defensa de Diego Sanhueza indicó que se enteró por mensaje de Facebook de un primo sobre el homicidio de su hermano. Ella estaba en ese momento en su casa en Lo Espejo. Decían que su hermano había robado una iglesia. Cristian Espinoza es el hermano de Olave, esposo de la señora Blanca, le dicen el Chahua. El

hijo de Cristian Espinoza tiene el mismo nombre y primer apellido. Pablo Cuchara es el hermano de Cristian Espinoza. Los dos Espinoza son los hermanos de Blanca y también trabajaban por turnos en el punto y también tienen antecedentes por droga (punto de droga). Alejandro Gonzales es el Jano, que es el perro del punto de los Chahuas que son los Gonzales y los Espinosas, están en las noticias, son una familia que se dedica a eso. Cuca es el que robó la iglesia con su hermano. Estos antecedentes los supo el día que mataron a su hermano porque habló con su primo que trabajaba en el punto de los Chahuas donde vendían droga.

Aportó a la Policía de Investigaciones de Chile datos de perfiles de Facebook de Alejandro González, no se recuerda en este momento cuáles eran.

Repreguntada por el fiscal indicó que a Diego Sanhueza lo conocía y lo ve en el tribunal. Reconoce al acusado Diego Sanhueza en juicio oral.

También depuso **el testigo de iniciales G.A.G.M.**, quien le indicó al fiscal que le robaron la camioneta, y le quebraron los vidrios. Él vivía de guarda templo en una iglesia en esa época, quedaba en Avenida Lo Ovalle en la comuna de Lo Espejo. Despertó porque le dijeron que estaba rota la camioneta, los vidrios, se habían entrado a robar a la iglesia. Llamaron al pastor de inicial J., él con su pareja le avisaron de esto. Fue a ver la camioneta y se habían robado cosas en la iglesia, faltaban parlantes. Luego, llegó investigaciones y evaluaron lo que se había perdido.

Después preguntó por la calle si alguien había visto algo de lo que se le perdió en la camioneta. No sabe quién era esa persona, no se acuerda. Se realiza ejercicio procesal del artículo 332 del Código Procesal Penal con una declaración previa del testigo que fue prestada ante la Brigada de Homicidios Metropolitana de fecha 9 de agosto de 2018, para refrescar memoria. Luego, el testigo recordó que se había encontrado con una persona apodada “Challa guata”. Esta persona le dice que vio a alguien vendiendo el parlante. Se utiliza el mismo ejercicio procesal para refrescar memoria. El testigo recordó que esta persona le dijo que él tenía un parlante (el Challa guata). Ese parlante era de la iglesia. No recuerda si le pidió algo por ese parlante. Se utiliza el mismo ejercicio procesal para refrescar memoria. Después recordó que le pidió como \$15.000. Habló con los dueños del parlante para que ellos se hicieran cargo de eso porque a él no le interesaba recuperarlo porque no era suyo. Le comentó al Challa guata que iba a decirle a los

dueños. Los dueños era la iglesia en general. No recuerda lo que le dijeron los dueños. Doña Ana es la esposa del pastor. No recuerda si Ana le dijo de quién era el parlante. Se realiza el mismo ejercicio procesal para refrescar memoria. Ana le dijo que el parlante era de la hermana Blanca, que era una persona que iba a la iglesia.

Después fue donde la señora Blanca, no recuerda su domicilio. Se realiza nuevamente el mismo ejercicio procesal. Recordó que quedaba en el 63 de la comuna de Lo Espejo. No recuerda quién lo atendió cuando llegó a la casa de Blanca. Se realiza el mismo ejercicio procesal. Recordó que lo atendió la nieta que se llama Tania Olave Espinoza. Conocía a Tania porque iban a la iglesia juntos. Tania dejó de ir a la iglesia un tiempo no sabe por qué. Se realiza el mismo ejercicio procesal para evidenciar contradicción leyendo los siguiente *“dejó de asistir a los cultos desde varios años lo que coincide cuando formó una relación sentimental con un sujeto Diego Sanhueza”*. Recuerda haber visto de lejos a Diego porque jugaban en club de fútbol. No recuerda cómo era el comportamiento de Diego en esos partidos de fútbol. Se realiza el mismo ejercicio procesal para refrescar memoria. El testigo refirió que en la declaración dice “que era violento y agresivo”, pero eso no recuerda haberlo dicho porque ni siquiera lo conoce. Después habló con Blanca y dijo que sabía que el parlante estaba donde una persona y que iban a ver si lo recuperaban o no.

No recuerda si tomó conocimiento sobre quién habría robado el parlante. Se realiza el mismo ejercicio procesal para refrescar memoria. Recordó que volvió a preguntar por sus cosas y se encontró con una persona, le dijeron que había sido una persona con un apodo “el Cota” o “Toca” no se acuerda.

No recuerda la fecha en que entraron a robar a la iglesia. Se realiza el mismo ejercicio procesal para refrescar memoria. Recordó que esto fue el 30 de julio de 2018. No recuerda si ese día o al otro día supo que habían matado a dos personas, que fueron las que habían robado el parlante y sus cosas de la camioneta. No recuerda si le dieron apodo de esas personas. Se realiza el mismo ejercicio procesal para refrescar memoria. Recordó que esto lo supo el mismo día en la noche, y recordó que le mencionaron al Zorrillo.

A Diego Sanhueza lo había visto un par de veces en la cancha, de lejos, solo por vista. Se realiza el mismo ejercicio procesal para evidenciar contradicción. El testigo lee lo siguiente *“a Diego Sanhueza lo puedo reconocer en un cien por ciento por cuanto juega fútbol hace dos*

años en la cancha la población Santa Estrella". Diego era pareja de Tania Olave Espinoza. Tania es nieta de Blanca.

A las preguntas de la querellante en representación de Andrea Sepúlveda indicó que el 9 de agosto de 2018 declaró ante Policía de Investigaciones de Chile. El robo a la iglesia ocurrió el 31 de julio, declaró a los 11 días de ocurrido los hechos, ese día tenía más recuerdos que los que tenía hoy. La Brigada de Homicidios primero lo fueron a ver a la casa y le tomaron declaración. Al terminar la declaración la pudo leer, y ahí estaba su firma.

A la defensa del acusado Diego Sanhueza, le señaló que leyó su declaración antes de firmar. Sostuvo que a lo mejor dijo lo de Diego Sanhueza sobre la actitud de agresiva y violenta, pero pudo ser porque lo conoce de jugar a la pelota. Indicó que uno es así cuando juega a la pelota, es normal, a veces se reacciona bien y otras mal, pero no lo conoce.

Repreguntado por el fiscal indicó que si sabía que Diego era pareja de Tania y ella nieta de Blanca y que el parlante era de Blanca. Sostuvo que un homicidio es un hecho violento.

Las declaraciones de estos cinco testigos civiles fueron percibidas como ponencias **creíbles, dotadas en lo fundamental de coherencia interna, y externa**. Es dable consignar que la valoración de estos testimonios, aunque se analicen de forma singularizada, ha respondido necesariamente a un ejercicio de contraste con el análisis global de la evidencia de cargo rendida, lo cual trajo como resultado la correspondencia con la estructura fáctica fundamental de los hechos acusados, según se dirá más adelante. Además, se dejará asentado que tales ponencias se confirman entre sí y también se corroboran mediante las declaraciones de los funcionarios policiales, que serán estudiadas posteriormente, toda vez que dan cuenta de las declaraciones prestadas por estos mismos testigos durante la investigación. Se precisa que se estimaron coherentes los testimonios "en lo fundamental" en el sentido de que el suministro probatorio que se asentó en juicio son aquellos aspectos que provienen de un testimonio presencial, y/o que encontraron acomodo y corroboración en el resto de las evidencias, mas no aquellos que resultaron ser de contexto sin otro respaldo probatorio (especialmente en la declaración de la testigo Jennifer Frederic según se dirá). Cabe agregar que no se advirtió por lo demás ninguna animadversión por alguno de los testigos hacia alguno de los acusados.

De este modo, las primeras tres testigos son presenciales, deponen acerca de lo percibido por sus propios sentidos. Se

encontraban en el mismo contexto espacio temporal referido en las acusaciones, y dan cuenta en definitiva acerca de la misma dinámica sobre un vehículo que retenía a un sujeto en su interior, sobre disparos, y acerca de dos personas que resultaron lesionadas en el lugar. Por su mayor cercanía a los hechos, fue capaz de precisar mayores detalles, como pudimos apreciar, la testigo de iniciales V.P.R., quien visualizó cómo la persona que llevaban retenida se escapa, corre hacia donde estaba ella con su hermano Iván Guerrero, ve al sujeto sacar un arma y producto de los disparos resultó fallecido su hermano y el individuo que arrancó. Es más, fue capaz de reconocer en juicio oral al disparador, sindicando al acusado Alejandro González.

Por su parte, los últimos dos testigos de contexto aportaron información periférica a los hechos materia de este juicio. Jennifer Frederic, en lo pertinente, ratificó la dinámica de los hechos en lo esencial, según ya fueran referidos, al señalar que se enteró posteriormente de aquellos. Además, sostuvo algunos aspectos sobre el móvil (motivo del delito) y en especial sobre la identidad de los autores, sin embargo, esto lo fundó en base a dichos de un supuesto primo, sin que aquello encontrara asidero o corroboración en otra probanza rendida, de manera que no podrá tenerse por acreditado (este último punto igualmente se ahondará más adelante). A su turno, el testigo que fuera guarda templo de una iglesia, confirmó, en un relato que fue obtenido en su mayoría en base a ejercicios procesales de refrescar memoria, que se produjo un robo a la iglesia, relatando que del interior de dicho recinto se sustrajo un parlante que pertenecía a Blanca, abuela de la pareja de Diego Sanhueza.

Por otro lado, prestaron declaración en juicio **cinco funcionarios policiales pertenecientes a la sazón a la Brigada de Homicidios Metropolitana**. Comenzando por quien fuera el oficial de caso, depuso en estrados el **Subprefecto Pedro Parra**, quien a las consultas del fiscal sostuvo que cumplió funciones operativas en la Brigada de Homicidios de Santiago. Hace seis años, un 30 de julio del 2018 a las 17:30 horas, se comunica con la Brigada de Homicidios el fiscal solicitando personal especializado por el homicidio de Cristian Frederic Verdejo de 35 años y en ese momento lesiones graves por arma de fuego de Iván Guerrero de 19 años. Se les pidió concurrir al sitio del suceso que era el Hospital Barros Luco y al principio de ejecución ubicado en la intersección de calle Uno con callejón Lo Ovalle en la comuna de La Cisterna.

Se constituyó un equipo de detectives en el hospital recabando los datos de atención de urgencia. En el caso de Frederic el DAU señalaba

que había ingresado a las 15:54 horas por lesión de bala en la región torácica, y en el caso de Guerrero había ingresado a las 15:18 horas por una lesión de bala en la región occipital. Por las lesiones de Iván Guerrero él fallece al día siguiente, configurándose el doble homicidio.

Posteriormente se hace un empadronamiento en el principio de ejecución. Se entrevista a un vecino del sector de iniciales J.P.C. Este testigo señala que vivía en el sector conocido como Villa Famae, de hace 14 años a la fecha. A las 14:20 horas va a comprar a un almacén cercano regresando 15 minutos más tarde, almuerza y a las 15:00 horas desde el interior de su domicilio siente ajeteo, sirenas, sale al exterior y ve que, en la intersección, en las calles ya mencionadas, había dos sujetos en el suelo; uno de ellos con el rostro amarillo con sangre en la región torácica que no tenía signos vitales, y metros más allá un segundo sujeto lesionado en la cabeza convulsionando. Indicó que al primer sujeto lo llevó la ambulancia y al segundo se lo habría llevado Carabineros que estaban presentes.

Seguidamente indicó que tuvo acceso a la carpeta donde consta la declaración de la testigo de iniciales S.G.N. quien señaló a personal policial que en la tarde de ese 30 de julio, a las 15:00 o 15:30 en su domicilio de dos pisos, cuando estaba en el segundo piso escucha gritos desde el exterior, por lo que se asoma y ve que frente a su inmueble hay un vehículo color gris tipo SUV. El puesto de conductor estaba ocupado por una persona y detrás del conductor la puerta estaba abierta, donde había un sujeto que tenía la mitad del cuerpo ingresado, se le veían las piernas, y junto a esta puerta venía una persona caminando de unos 1,65 metros de altura, de tez morena, cabello corto, polera negra, jeans azules y zapatillas blancas, provisto de un palo y un arma de fuego, caminado. Vio que sale una mujer de una casa de enfrente que dice “hermano, hermano”. El vehículo avanza hacia la intersección del principio de ejecución y escucha disparos, ve que la mujer sale con un masculino hacia ese lugar y grita “Cristian, Cristian”. La testigo sale de la casa y ve en el principio de ejecución a dos sujetos en el suelo, uno se lo lleva la ambulancia y al otro personal de Carabineros. La mujer que gritaba se devuelve después a su casa con el masculino.

Esta declaración la toma el Subinspector Sebastián Dick Arenas y el Subcomisario Jorge Muñoz Rojas. Él era el oficial de caso. La testigo sintió ruidos de disparos, le parece que habla de uno, pero no lo puede asegurar.

Tomó declaración al testigo de iniciales M.R.S. con domicilio en calle Escuela, que queda a continuación de calle Uno, al lado del

principio de ejecución. Este testigo dice que ese 30 de julio en horas de la tarde en el interior de su domicilio, donde estaba con su pareja, llega Cristian Frederic, a quien conoce como el Zorrillo, en busca del dueño de casa para consumir droga. El testigo, que no es el dueño de casa, se introduce en la pieza con su pareja. El Zorrillo queda afuera de la pieza, siente que ingresan varias personas y siente un forcejeo, por miedo no salió de la pieza y escucha que este dice *“no me quiero subir al auto”*, y sale. Cuatro minutos más tarde siente disparos desde el exterior. Sale, va al principio de ejecución, ve al Zorrillo que está lesionado, agonizando y había otro sujeto lesionado, y señala que por rumores supo que el Zorrillo habría tenido problemas con gente de la población Santa Adriana por el robo de una iglesia. El testigo dijo que una persona de un taller mecánico que estaba cerca podía tener más antecedentes. El testigo M.R.S. no señala quien era el dueño de esa casa. Escuchó a varios sujetos que forcejeaban, hablaba más de una persona.

Supo que se entrevistó a M.D.S. quien sostuvo que él tiene un taller mecánico cercano al principio de ejecución. Llega a las 15:30 al taller y los trabajadores le señalan que hubo disparos por lo que falleció una persona y otra quedó lesionada. Se percata que el pick-up de su camioneta estaba dañada y los vecinos le dicen que era porque los tipos forcejearon en ese sector y encuentra un bate de madera bajo su vehículo.

Se asocia ese bate a lo que dijo el testigo anterior. El encargado del sitio del suceso fue el funcionario Rober Sepúlveda, quien puede saber más sobre las diligencias realizadas a ese bate.

Se entrevista a la testigo de iniciales C.I.A. de sexo femenino, ella dice que ese día 30 de julio a las 15:30 horas estaba en cercanías del taller mecánico cuando se percata que hay un vehículo tipo SUV, vidrios polarizados y que la puerta detrás del conductor iba abierta y que había un sujeto de negro que obligaba a otro a subir, y el tipo que no quería subir decía *“yo no tengo nada que ver”*, mientras que el otro le decía *“si no tienes nada que ver anda a dar cara”*. Esta testigo dice que avanza el vehículo hacia al principio de ejecución y siente disparos. Va al lugar y encuentra a las dos víctimas tendidas en el suelo. Por comentarios de vecinos le señalan que el tipo que iba al lado, vestido oscuro, que obligaba a subir al sujeto, decía *“vecina no se preocupe este tipo asaltó una iglesia”*.

Se entrevistó a la hermana de Iván Guerrero de iniciales V.P.R. quien señala que se criaron juntos con Guerrero, lo que explicó después

por una instrucción particular. Dijo que el 30 de julio del 2018 a las 14:00 horas se juntan con su hermano en el callejón Lo Ovalle con Gran Avenida, iban a comprar a la población Santa Adriana. Después por calle uno, de norte a sur, ven pasar un vehículo gris que iba de norte a sur y dobla hacia la costa. Ve la puerta abierta del lado de atrás del conductor. Había un sujeto que quería salir, lo logra, y después que sale, el conductor de ese vehículo abre su puerta, desciende y provisto de un arma de fuego dispara en dos ocasiones lesionando a su hermano en la cabeza y a un segundo sujeto que no conocía en la región del tórax. Luego el sujeto se da a la fuga. Por la lesión su hermano fallece en el Hospital Barros Luco al día siguiente. Dice que estaba en condiciones de reconocer al autor de los disparos.

Se confeccionaron dos sets fotográficos con diez personas reconociendo esa testigo en el set b) número 5, al imputado Alejandro González Bascur como quien disparó en la cabeza a su hermano y al otro sujeto fallecido.

Con estos antecedentes del robo de la iglesia, días posterior al hecho, concurrió junto al Comisario Maureira y al Inspector Navarro a la tenencia de Carabineros Santa Adriana por el tema. Se recopiló un parte de un robo a una iglesia. Una persona reportaba el robo de instrumentos de una iglesia evangélica; parlante, un banyo, guitarra. Se logró ubicar a la iglesia en la comuna de Lo Espejo.

Se entrevistó al pastor de iniciales J.A. quien dice que el 30 de julio de 2018 lo llama un hermano que estacionaba camiones quien le reportó que la iglesia fue robada. El pastor va al lugar y establece que había daños en los vidrios de la ventana de la cocina, y sangre.

Se levantaron las manchas pardo-rojizas de la cocina y de la parte del tempo para enviarlas a la sección bioquímica del laboratorio de criminalística. Dijo el pastor que había un guarda templo de iniciales G. quien pernocta en la iglesia.

Se entrevista a este guarda templo quien dice que vive hacía cinco años en esa iglesia junto con su señora y dos hijos. Dijo que el 30 de julio es despertado por el pastor a las 8 horas, quien le señala que habían robado y se percata de daños estructurales en la ventana de la cocina, y que la luneta trasera de su furgón chino estaba destrozada, él va a hacer la denuncia por el seguro del vehículo. Luego, se encuentra, cuando iba de regreso, al “Guata de challa” con un parlante de la iglesia. Esto se lo comenta a la esposa del pastor quien le dice que eso era de la hermana Blanca. El testigo va a la casa de la señora Blanca y se entrevista con la nieta de la señora Blanca, Tania Olave. Esta nieta

es la pareja de Diego Sanhueza Aránguiz. Esta nieta se lo dice a la señora Blanca quien dice que va a ver cómo lo recupera.

Tomó conocimiento de la declaración de la hermana de Frederic Verdejo, de iniciales J.F.V. Esta testigo dice que de hace un año Frederic estaba en la calle por la pasta base. Por la drogadicción tuvo conflictos, pero nada grave. El último día con vida fue el día 29 de julio que era el cumpleaños de un familiar y él no asistió. Ese día 30 de julio a las 16:20 horas por Facebook un familiar le señala que habían atentado contra Cristian y le dan la intersección del principio de ejecución. Ella va al lugar y encuentra personal de Carabineros quienes le dicen que vaya a Hospital Barros Luco. Ella va y le dicen que su hermano había fallecido con un disparo en el tórax. Le dicen que había un segundo sujeto lesionado en la cabeza. Ese mismo día a las 19 horas también por Facebook en una página “Lo Espejo ponte vio” estaba dando vuelta un video donde se aprecia después de los disparos, cuando las personas eran auxiliadas por vecinos del sector donde la testigo reconoce a un tal Jano. Dice que es oriunda del sector por lo que conoce a mucha gente. Este Jano lo describe como un “perro detonao” de traficantes del sector de Lo Espejo. Habrían agredido a su hermano porque había robado una iglesia.

En la segunda declaración de esa misma testigo dice que ella tiene una prima de inicial C., que es prima de la pareja de Diego, que es Tania. Esa prima le señala que toma conocimiento que el vehículo donde se trasladaban los sujetos era un Mazda CX5, incluso da la patente, de color plata y que ese vehículo era el que ocupaba Diego Sanhueza Aránguiz.

No recuerda el funcionario a nombre de quién estaba el vehículo en el Registro Civil. Esta testigo aporta un perfil de Facebook de Jano, logrando determinar sus colegas que corresponde al imputado Alejandro González Bascur.

Después, bien avanzada la investigación, la misma testigo J.F.V., en una tercera declaración, sostiene que por “el Chaqueta”, quien vivía con Cristian Frederic, toma conocimiento que el día 30 de julio llegaron tres sujetos en busca de su hermano, del clan “Los Espinoza”, de la cual era parte Jano, ligada a Diego Sanhueza y con Tania. Explica el nexo entre la iglesia con la familiar de Tania, la abuela y Diego con el clan Espinoza, y el autor material, que es quien dispara, es como un soldado de ellos. En otras palabras, el que disparó era soldado de ese clan y de Diego.

También se entrevistó al compañero del fallecido, El Chaqueta, quien dice que el 30 de julio a las 11 de la mañana llegan tres sujetos en busca de Cristian Frederic, señalando que lo andaban buscando para darle muerte porque había robado una iglesia y la última vez que vio a Cristian fue a las 9 de la mañana de ese día cuando salió con una guitarra típica de las iglesias evangélicas, que él decía que se la habían regalado. Esta persona era de apellido Q. No señala quiénes eran estos tres sujetos.

Ya tenían las identidades de los imputados Diego y Alejandro, cuando la noche del 18 de septiembre del 2018, estaba patrullando con el Subinspector Maúlen, cuando tomaron conocimiento que el imputado Alejandro González estaba siendo atendido en el Hospital Barros Luco, en urgencias. Se entrevistaron con el Carabinero de turno quien indicó que tenía orden por tráfico en pequeñas cantidades y la causa de homicidio que investigaban. Se gestionó con fiscalía para hacer diligencias, estableciendo que estaba ahí porque recibió un disparo y tenía dañado el metatarso de un pie. Él accedió voluntariamente a prestar declaración. Esta declaración la toma el Subinspector Maúlen, pero él también estaba presente

En su declaración el acusado, sin presencia de abogado, señala voluntariamente que el 30 de julio en una población de Lo Espejo ve a Cristian Frederic que estaba vendiendo especies. Tomó conocimiento con conocidos de la iglesia que habían entrado a robarla la noche anterior y que estaba involucrado el Zorrillo, Cristian y un tal J. Con la idea de ajusticiar al Zorrillo va en busca de él y en la tarde va en un vehículo acompañado de dos sujetos más y encuentra a Cristian, lo tratan de subir y le dan golpes con palos, pero Cristian logra zafarse, sale del vehículo y con una pistola Glock él dispara con intención de lesionarle las piernas, pero se percata que le da muerte; y además lesiona a un segundo sujeto que iba pasando por ahí. Seguidamente huye en el vehículo y esa pistola la vendió porque sabía que estaba involucrada en este crimen.

A las consultas de la querellante en representación de Andrea Sepúlveda indicó que no tiene conocimiento si en las especies robadas en la iglesia había sustancias ilícitas.

A las preguntas de la defensa de Alejandro González indicó que el testigo de iniciales J.P.C. refirió que sintió uno o dos disparos, pero no lo recuerda realmente. El testigo M.R.S. salió de la pieza cuatro minutos después de los ruidos, por miedo, y no reconoce a ninguna persona. No recuerda cuántos disparos escucha. La testigo C.I.A. dice que escucha

dos disparos, de eso está seguro en un 95%. De la declaración de su representado dice que él se atribuye su responsabilidad en los hechos inmediatamente, no especifica cuantos disparos realiza. Dijo que disparó a las piernas para darle un susto y que lamentablemente resultó fallecido un segundo sujeto.

En la misma línea declaró el **Comisario Jorge Muñoz**, quien le indicó al fiscal que ha cumplido funciones en la Brigada de Homicidios Metropolitana. El 30 de julio de 2018 estaba de turno en dicha brigada y se le pide de la Fiscalía Regional Metropolitana Sur concurrir al Hospital Barros Luco, ya que había un hombre fallecido por proyectil balístico y había ingresado también un hombre lesionado que estaba en pabellón quirúrgico cuando llegaron al lugar. El principio de ejecución del hecho fue en intersección de calles callejón Lo Ovalle con calle Uno o Escuela porque cambiaba de nombre por división comunal.

Llegaron al hospital primero para inspección de lesiones del cadáver. El cadáver de Cristian Frederic Verdejo presentaba lesiones por proyectil balístico en su parte anterior del tórax y el lesionado también ingresó por proyectil balístico, individualizado como Iván Guerrero Sánchez.

Luego fueron a la intersección ya referida donde efectuaron fijaciones fotográficas con personal del laboratorio de criminalística con peritos fotográficos, planimétricos, balístico, y bioquímico.

Se realizaron empadronamientos en el lugar. Se tomó contacto con testigos quienes al ser consultados por los hechos investigados señalaron principalmente que a las 15:00 horas se encontraban en sus casas almorzando, se escuchan disparos en esa intersección, y al salir encuentran a dos sujetos tendidos en la calle, lesionados, sangrando. Se establece que el hecho empieza entre las calles callejón Lo Ovalle y Décima Avenida comuna de San Miguel con calle La Escuela.

Presenció la declaración de un testigo de iniciales M.C.R.S. quien señala que se encontraba en su domicilio, ubicado en ese tramo de las calles ya señaladas, y había llegado Cristian apodado el Zorrillo, y que en circunstancias que se encontraba en una de las habitaciones de esa casa dice que escuchó peleas, una discusión, escuchó la voz de Cristián que indica que se negaba a subirse a un vehículo. El testigo no sale del lugar por temor. Luego de unos minutos señala que escucharon un disparo, por ende, sale de la casa a calle La Escuela y se percata de dos sujetos tendidos en la intersección de callejón Lo Ovalle con La Escuela, uno de ellos era el Zorrillo y al otro no lo ubicaba. Por rumores de la gente con la que convivían se percataron que Cristian había tenido

problemas con unas personas en la población Santa Adriana por el robo de una iglesia.

Presenció la declaración de otro vecino del lugar de iniciales J.R.P.C., dice que a las 15:00 horas estaba en su domicilio almorzando y se escucha un disparo, por lo que sale a ver y observa que había una persona en el suelo en la intersección calle Uno con callejón Lo Ovalle (explica el testigo que declara que es una sola arteria que cambia al sur como calle Uno y al norte como La Escuela). Luego corre hasta ahí y encuentra un sujeto de 40 años aproximadamente que estaba sangrando en el lugar y a otro que estaba convulsionando, llega Carabineros y trasladan a ese sujeto.

También participó en la declaración de S.N.G.N. Esta mujer dijo que a las 15:00 horas aproximadamente se encontraba en el segundo piso de su domicilio y escuchó gritos por lo que se asomó a mirar. Ve que había un vehículo estacionado frente a su casa, de color gris, era una camioneta SUV que se encontraba en calle La Escuela posicionada en dirección a callejón Lo Ovalle. Se percata de un sujeto al volante y por fuera del vehículo de otro sujeto, quien tenía la mitad del cuerpo afuera del auto, observando que había personas que gritaban desde la casa que estaba frente, que decía “*mi hermano mi hermano*”. Por ende, esta persona es introducida por la fuerza hasta este vehículo y el vehículo sale en dirección a callejón Lo Ovalle. Posteriormente hay unos sonidos de disparo y pierde de vista la camioneta, por ende, la testigo sindicada que sale detrás de ellos a mirar lo ocurrido. Señala que cuando llega al lugar llama a Carabineros y trasladan al sujeto que estaba con sobrevida en ese momento y se lo llevan.

También depuso en juicio el **Subcomisario Mario Jara**, quien le indicó al fiscal que es jefe de la primera agrupación de trabajo en la brigada. Presenció dos declaraciones el 1° de agosto del 2018, de los testigos de iniciales J.A.F.V. y de V.A.P.R.

La primera testigo de iniciales J.A.F.V. complementó la declaración que había brindada previamente a personal de Policía de Investigaciones de Chile, entregando mayores antecedentes que había recopilado. Dijo tener una familiar que le había manifestado que había obtenido información de los vecinos de la población Santa Adriana en relación con que el vehículo desde el cual habían matado a las víctimas era un Mazda modelo CX5 de color gris. Este mismo familiar por WhatsApp le había aportado un perfil de Facebook que era de Diego Marcelo Sanhueza Aránguiz, persona que era propietario del vehículo Mazda. Esta familiar sabía que era él porque lo conocía, tenía una

relación familiar lejana, pero habían vivido toda la vida en la población Santa Adriana y había compartido en algunas ocasiones con él. También tomó conocimiento que había participado un sujeto apodado Jano y circulaban fotos de estas personas. La testigo encontró en Facebook un perfil de nombre Alejandro Gonzales y era precisamente la misma persona que circulaba entre vecinos como la persona identificada como el Jano. Constata además que ese perfil de Alejandro González tenía una relación (estaba en una relación) con otro perfil de nombre Alejandro Aylén Monserrat. En ese segundo perfil también había fotografías de este sujeto que conocían como Jano.

La segunda testigo, de iniciales V.A.P.R. señala que se junta con Iván, una de las víctimas, a las 14 horas de ese 30 de julio en Lo Ovalle con Gran Avenida, comuna de La Cisterna, toman locomoción hacia población Santa Adriana para realizar unas compras. Terminan ese trámite a las 14:30 horas y se dirigen a una plaza que está en la comuna de La Cisterna, que quedaba en calle Locarno con calle Uno. Estuvieron en esa plaza hasta las 14:50 aproximadamente. Luego transitan por calle Uno hacia el norte hasta Lo Ovalle nuevamente. En ese lugar observan un vehículo color gris oscuro con vidrios polarizados y ven que estaba la puerta detrás del conductor abierta. Había una persona que intentaba bajarse y otra desde el interior que la retenía. En un momento la persona que intentaba bajarse lo logra y corre hacia donde estaba esta testigo con Iván. La persona que huye del vehículo cae y la testigo observa el vehículo y ve que el conductor baja con un arma de fuego y efectúa disparos, la testigo huye junto a Iván, pero a Iván le llega un disparo en la cabeza. La testigo se devuelve a auxiliarlo, estaba consciente, pero no respondía a estímulos y además la otra persona que bajó del vehículo también estaba con un impacto en su pecho. Se acercan personas a ayudarlos, llega Carabineros y trasladan a Iván al Hospital Barros Luco, falleciendo por la gravedad de su lesión al día siguiente. En cuanto a la persona que conducía el vehículo Mazda no lo había visto antes, pero era tez morena y usaba un polerón rojo, y estaba en condiciones de reconocerlo.

Declaró igualmente la **Inspector Jocelyn Rojas**, quien respondió a las consultas del fiscal indicando que ha cumplido funciones en la Brigada de Homicidios Metropolitana como oficial policial. Le tocó apoyar al grupo investigativo en diligencias posteriores. Presenció el 8 de agosto el reconocimiento fotográfico de una de las testigos de iniciales V.P.R. hecho por el funcionario Adolfo Pino, reconociendo al imputado Alejandro González Bascur en el set de cinco. Dijo que era el

sujeto que el 30 de julio de 2018 en la tarde conducía un vehículo tipo jeep, que había bajado de ese vehículo con un arma de fuego y disparó en reiteradas oportunidades, resultando herido su hermano en la cabeza, quien murió y también hirió a otro sujeto que era desconocido para ella.

Al día siguiente con el Detective Rober Sepúlveda fueron a recabar cámaras de seguridad en Lo Ovalle 01132. Posteriormente fueron a un taller mecánico en La Escuela 6.319 de San Miguel y ahí tomó declaración a testigo de iniciales M.D.S. Este testigo dijo que ese día 30 de julio de 2018 iba llegando al taller como a las 3:30 de la tarde, vio a Carabineros en la vía pública y cuando llega sus trabajadores le informaron que un sujeto falleció y otro estaba herido en la vía pública. Se dio cuenta que por comentarios de vecinos que su camioneta fue dañada por forcejeo de esa disputa, percatándose que el *pick-up* estaba hundido, y además observó un bate de madera debajo de la misma camioneta que guardó y les entregó mediante acta.

Ese mismo día se recabó la información de otra testigo de iniciales C.I.A. cuya declaración presencié. Esta declaración apoya la declaración de esa testigo porque estaban en la misma calle. Ella dice que a las 3 de la tarde en calle Escuela, con un mecánico y un vecino del sector, escucha gritos en la calle entre dos sujetos masculinos, uno dice “*no me hagas esto*” refiriendo que no lo había hecho, y el otro le decía que tenía que ir a dar la cara. Luego de esto ella dice que observa que uno de estos, de pelo corto oscuro, de 1.70 de estatura, con vestimentas oscuras, que estaba subiendo al otro a la fuerza a un vehículo tipo Tucson. El sujeto que subían era más pequeño, como de 1.65 de estatura, de pelo crespo y oscuro y vestía una chaqueta azul, jeans y zapatillas deportivas. Posteriormente indica que el vehículo comenzó a avanzar por la calle, el sujeto que estaba forzando al otro no se subió a la camioneta, sino que siguió a pie a la camioneta y gritaba que al sujeto que subieron había robado a una iglesia. Se notaba que alguien tiraba desde adentro del vehículo al sujeto, pero no pudo ver sus características. Este vehículo llega a la intersección de La Escuela con Lo Ovalle donde siente un disparo y va a observar. Al llegar se da cuenta que la persona que era subida a la camioneta avanzó unos metros en la calle y cayó herida en el piso y tenía sangre en zona torácica. Además, vieron un segundo sujeto tendido en el piso con un buzo gris, con una mochila, tez trigueña y andaba con su hermana. Esto lo sabe porque escuchó que le decía “*hermano no te duermas*”, ese sujeto tenía sangre en la zona de su cabeza.

Finalmente, también declaró el **Inspector Rober Sepulveda**, refiriéndole al fiscal que ha cumplido funciones en la Brigada de Homicidios Metropolitana como oficial investigador. El 30 de julio de 2018 por solicitud de la Fiscalía Regional Metropolitana Sur se trasladaron hasta el Hospital Barros Luco, llegando a las 19:30 horas, ya que había una persona herida por proyectil balístico y un segundo sujeto fallecido por herida por proyectil balístico. En el lugar se recabaron los datos de atención de urgencia de Cristian Frederic y de Iván Guerrero. El primero tenía una herida por bala a nivel torácico y el segundo por bala en su cráneo, quien falleció al día siguiente. El doctor Tapia Rojas del Departamento de Medicina Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile junto con el Comisario Pedro Parra iniciaron la inspección del fallecido a las 19:45 horas. Tenía dos heridas contusas erosivas la primera en el hemitórax anterior izquierdo, compatible con salida de proyectil balístico, y la segunda en el hemitórax posterior izquierdo compatible con entrada. Mantenía tres regiones escoriativas; la primera en la pierna izquierda tercio medio, la segunda por plano posterior en el antebrazo izquierdo y la tercera en la zona lumbar. Por último, se constató que tenía una herida contusa cortante en la región parietal derecha del cráneo.

Se trasladaron al sitio del suceso a las 21:30 horas en Avenida Lo Ovalle con Calle Uno. Estaba custodiado por Carabineros de la comuna de San Miguel donde se levantaron evidencias, manchas pardo-rojizas, en tres áreas. La primera, en la calzada sur de Avenida Lo Ovalle, las que eran por escurrimiento y goteo; las otras dos áreas en la calzada poniente de calle Uno, que mantenían impresiones de neumático de vehículo. Junto a la primera mancha mencionada se fijó una chaqueta de tono oscuro la que mantenía la inscripción *find yourself* que contenía manchas pardo rojiza por impregnación, una desgarradura con chamuscadura en la cara delantera en el área lateral derecha y dos rasgaduras lineales, una en la parte superior del brazo derecho y la otra en el lado inferior del brazo izquierdo de la chaqueta.

Seguidamente se buscaron cámaras de seguridad, se obtuvieron por su parte dos registros. Uno levantado el mismo 30 de julio a las 23:00 horas desde el inmueble ubicado en Avenida Lo Ovalle N°1755, y el segundo se levantó el 2 de agosto desde el domicilio 1132 de Avenida Lo Ovalle. Con estos registros hizo un cuadro gráfico y en base a la información del funcionario Parra se necesitaba ubicar un vehículo tipo SUV, que habría mantenido participación en el traslado de los imputados y que, según los testigos entrevistados, mantenía en la huida

la puerta trasera del conductor abierta. Se logró captar en ambas cámaras que pasada las 15 horas un vehículo marca Mazda de color gris, estaba avanzando por Avenida Lo Ovalle hacia el poniente con la puerta trasera del conductor abierta, tras de esto, por la vereda norte de la avenida, corría un sujeto con vestimenta oscura (detrás de este mismo vehículo).

El día 2 de agosto a las 11:30 horas entrevistó a la testigo C.L.I.A. quien mencionó que el 30 de julio de 2018 a las 15:00 horas estaba en calle La Escuela junto a un vecino y un mecánico del sector, cuando escuchó gritos de voz masculina, uno de estos gritaba “*yo no fui hermano no me hagas esto*”. Ella mira y observa que quien gritaba estaba siendo subido a la fuerza por un segundo sujeto a un vehículo que ella comparaba con una santa fe Tucson. El vehículo avanza hacia Lo Ovalle con Escuela con la puerta trasera de conductor abierta y las piernas de la víctima hacia afuera. Este segundo sujeto que subió a la víctima a la fuerza, no se subió, y comenzó a caminar tras este vehículo. Luego ella señala que los pierde de vista y escucha un disparo, se acerca a la intersección ya señalada. El testigo indica para mejor referencia que al avanzar por calle Lo Ovalle esta se convierte en calle Uno. Se percata que el sujeto que habían subido cae con sangre en su tórax y otro sujeto tenía sangre en la cabeza y era auxiliado por la hermana que le decía “*hermano, hermano no te duermas*”.

El 2 de agosto presencia la entrega de un testigo de iniciales C.M. de un bate que había encontrado en el sitio del suceso.

El 11 de octubre de 2018 presencié un reconocimiento fotográfico que se realizó a la testigo S.N.G. El detective Alan Becerra le exhibió dos sets con 10 fotos cada uno identificando en el set b) foto 5 al imputado Alejandro González, donde en el relato del reconocimiento mencionó que lo reconoce como quien el 30 de julio pudo observar, desde el segundo piso de su domicilio, cómo quien subió a la fuerza a la víctima premunido de un palo y un arma de fuego, la golpeó y avanzó caminando. Indicó que el vehículo avanzó hacia Lo Ovalle y escucha que el sujeto que subió a la víctima le dice a la madre de la testigo que el sujeto había robado en dos oportunidades a una iglesia. Escucha dos disparos y ve que en la intersección el sujeto ya estaba en el suelo herido junto a otro.

Se exhibió al testigo **otros medios de prueba N°8 en el auto de apertura consistente en un plano de planta contenidos en el informe pericial de dibujo y planimetría N°1232/018 de fecha 19 de octubre de 2018.**

Sostuvo que era una fijación planimétrica en el sitio del suceso, las primeras dos evidencias se levantan desde la calzada sur de Lo Ovalle, que corresponden a manchas pardo-rojizas ubicadas a un costado de la chaqueta descrita, y las segundas dos están en la calzada poniente de calle Uno de donde se levantaron dos manchas pardo-rojizas, las cuales extendieron su recorrido ya que tenían impresiones de neumáticos de vehículo motorizados.

Se exhibió al testigo **otros medios de prueba N°6 del auto de apertura que corresponde a cincuenta y uno fotografías contenidas en Informe Pericial Fotográfico N°2209/020, de fecha 11 de octubre de 2018.** A continuación de registran los dichos del testigo ante las imágenes exhibidas. Fotografía: 1: ingreso a la sala de duelo del Hospital Barros Luco. 2: puerta de la sala de duelo 3: cadáver de Cristian Frederic cubierto por sábanas. 4: de cúbito dorsal a Cristian Frederic sobre la camilla clínica. 5: ángulo donde se observa el rostro del fallecido. 6: misma fotografía de más cerca. 7: rostro de Cristian Frederic. 8: apósitos y parches que se le colocan por los primeros auxilios. 9: se observan extremidades inferiores. 10: fallecido sin vestimentas. 11: igual, pero más cerca. 12: rostro con cuerpo desnudo. 13: herida contusa erosiva en el hemitórax anterior izquierdo. El médico indicó que esta era la salida de proyectil balístico. 14: acercamiento de esa herida 15: testigo métrico de la herida. 16: extremidades inferiores del fallecido 17: escoriación en el tercio medio de pierna izquierda. 18: fijación testigo métrico de la lesión. 19: plano posterior del fallecido totalmente desnudo. 20: acercamiento plano posterior. 21: región parietal del cráneo del fallecido donde tenía una herida contusa de 3 centímetros de largo. 22: acercamiento al cuero cabelludo. 23: testigo métrico con la lesión indicada. 24: zona lumbar, hemitórax posterior donde se aprecia en hemitórax posterior izquierdo herida erosiva compatible con entrada de proyectil balístico y tres áreas escoriativas en zona lumbar. 25: lesión mencionada ya limpiada por el médico para ver sus características. 26: testigo métrico de herida contuso-erosiva. 27: región lumbar con las escoriaciones ya descritas. 28: testigo métrico de esas lesiones. 29: cara posterior del antebrazo izquierdo con una escoriación lineal en la que se ubicada entre el tercio superior y medio de la extremidad mencionada. 30: testigo métrico de esa lesión con una medida aproximadamente de 12 y 13 centímetros. 31: cara posterior de extremidades inferiores. 32: polera que se encontraba en la sala de duelo que el personal médico guardó porque la tenía la víctima. 33: se fijó una desgarradura ovalada de 0,4 centímetros de diámetro. 34:

desgarradura ya descrita con testigo métrico debajo de 1x0,4 centímetros. 35: polera desde su plano posterior con abundantes manchas pardo-rojizas por impregnación. 36: desgarradura de 0,4 centímetros de diámetro en la polera, que también estaba a la altura del hemitórax. 37: acercamiento de la desgarradura descrita. 38: intersección de calle uno con Avenida Lo Ovalle. Avenida Lo Ovalle está de derecha izquierdo y calle Uno es la perpendicular. 39: señalética de Avenida Lo Ovalle con calle Uno. 40: en el límite de la calzada sur del interés ya dicho se ven las primeras dos evidencias. 41: la primera de esta eran manchas pardo-rojizas por goteo y escurrimiento y la segunda sobre material de aluminio y guantes de primeros auxilios que correspondía a una chaqueta gris con negro. 42: áreas con manchas pardo-rojizas por goteo y por impresión de un neumático. 43: manchas descritas de otro ángulo. 44: acercamiento a las manchas pardo-rojizas. 45: calzada de calle uno donde se ven las impresiones de neumáticos con manchas pardo-rojizas fijadas. 46: acercamiento de esas impresiones. 47: acercamiento mayor. 48: otra área de la impresión de neumático. 49: otra área de las manchas pardo-rojizas de las mismas características. 50: alejamiento de las mismas manchas. 51: zoom de las fotos ya presentadas.

Hizo un cuadro grafico con los registros de cámaras. Se le exhibió al testigo **otros medios de prueba N°3 del auto de apertura consistente en cuatro fotografías contenidas en cuadro grafico demostrativo, en anexo N°17 del informe policial N°4953 de fecha 27 de agosto de 2018.** A continuación de registran los dichos del testigo ante las imágenes exhibidas. Fotografía: 1: primera cámara de seguridad fechada 30 de julio 2018, tenía una hora de desfase por ende coincidía con las 15:14 horas. Se ve un vehículo Mazda SUV, con vidrios polarizados, y la puerta trasera del conductor abierta. En la imagen se ve CAM 2 y arriba la fecha ya dicha. 2: mismas leyendas, se ve el vehículo avanzando en dirección poniente por Avenida Lo Ovalle y un sujeto de vestimenta oscura corriendo por vereda norte en dirección al poniente siguiendo al vehículo. Hora 16:14:42. 3: segunda cámara levantada que también dice CAM 2, es el mismo vehículo con la puerta cerrada avanzando en dirección a Lo Ovalle hacia el poniente. Dice 30 de julio de 2018, 16:07:43. También tenía desfase. Es una imagen en secuencia porque justo pasa la micro frente al SUV. 4: el mismo sujeto corriendo tras el SUV se le hace zoom y la micro pasando. El SUV salió ya de la cámara. Hora 16:08:01.

Se exhibió al testigo **otros medios de prueba N°11 del auto de apertura consistente en NUE 5172921 Contenedora de 1 CD con grabaciones de seguridad**. Sostuvo que se ve en la imagen del video “Cam 2, 30-07-2018, 16:14:12”. Se exhibe solamente hasta las 16:15:00. El testigo indicó que se observa el vehículo ya descrito, uno tipo SUV, color gris, marca Mazda y al sujeto con vestimenta oscura corriendo por vereda norte de Avenida Lo Ovalle.

Se observó el video y se determinó que era un vehículo marca Mazda CX5, color gris.

A las consultas de la parte querellante en representado de Andrea Sepúlveda indicó que en relación con las heridas del fallecido Cristian Frederic, las lesiones en el tórax fue por la parte posterior donde hay una herida de entrada por el proyectil balístico y por la zona anterior es la salida. La dirección que dio el médico fue de atrás hacia delante, de izquierda a derecha, y de adelante hacia abajo. Fue de espalda.

La herida contusa cortante de la zona parietal del cráneo fue contusa, de gran impacto, porque se abrió la piel, no es un simple hematoma, puede haber sido con un palo, un bate u otro elemento contundente. Esa herida era de data reciente también.

A la defensa del acusado Diego Sanhueza le señaló que la testigo C.L.I.A. dijo que escuchó un disparo. En el sitio del suceso no se encontró ninguna evidencia balística. En relación con el video que se le exhibió dijo que se estableció avanzada la investigación que el vehículo era un Mazda cx5, al revisar las imágenes solo se sabía que era un SUV y el en video se ve que era un SUV gris y coincidía con el relato, con la puerta de atrás abierta, que decían los testigos.

Al tribunal le aclaró que, por entrevistas de testigos, estos indicaron que había un vehículo de una persona involucrada que coincidía con las características del vehículo captadas en las imágenes. Uno de los involucrados, según relato de testigo, era Diego Sanhueza que tenía un vehículo Mazda cx5 y esto se cruzó con la información del vehículo que se veía en el video y se hizo *match*. Es decir, avanzada la investigación se obtuvo la información de un vehículo coincidente con el video.

Las declaraciones de los funcionarios policiales de la Brigada de Homicidios han sido concordantes y se estimaron como **fiabiles y creíbles, dotadas de coherencia interna y externa**. En efecto, han dado razón de sus dichos, explicando los hechos que les consta por haber participado indistintamente en diversas diligencias de la investigación respectiva, dando cuenta de una misma línea lógica

investigativa; participando en concurrencia al sitio del suceso, examen externo de cadáver, empadronamiento, toma de declaraciones de testigos, levantamiento de evidencia, exhibiciones de kárdex fotográficos, revisión de registro de cámaras; todo ello en razón de sus cargos como funcionarios de la Brigada de Homicidios, contextualizando debidamente sus asertos, los que se encuentran en armonía con la restante prueba de cargo incorporada.

De este modo, de las ponencias de aquellos funcionarios policiales se **introducen las declaraciones de los testigos de iniciales J.R.P.C.; J.A.; apellido Q.; M.D.S.; y M.R.S;** que no declararon en juicio. Según ya vimos, en esencia el primero era un vecino que salió aquel día por un ruido y vio a las dos víctimas en el sitio del suceso, corroborando parcialmente la estructura principal de los hechos asentados. Por su lado, el segundo, era el pastor de la iglesia quien confirmó que se llevó a cabo un robo en su interior ese mismo día. El tercer testigo, apodado “el Chaqueta” era el compañero de Frederic y sostuvo que ese día en la mañana lo fueron a buscar tres sujetos, que él no conocía, para matarlo porque había tobadado una iglesia. El cuarto testigo trabajaba en un taller mecánico y dio cuenta del bate encontrado debajo de su vehículo aquel día. El último testigo indicado sostuvo que al domicilio donde se encontraba llegó Frederic buscando al dueño por droga. Este testigo se encierra en su habitación y escucha que aquel dice que no se quería subir al auto. A los minutos sale y siente disparos desde afuera, sale y ve a Frederic lesionado.

Además, con estas declaraciones policiales se corroboraron los testimonios de los testigos que sí depusieron en juicio; Jennifer Frederic, S.G.N.; C.I.A.; V.P.R.; y G.A.G.M.; dando cuenta en esencia de los mismos relatos prestados en estrados. Sin embargo, algunos testigos aportaron más antecedentes en la etapa investigativa, o incurrieron en algunas imprecisiones no esenciales, lo cual se explica razonablemente dado los efectos del transcurso del tiempo en la memoria y procesos cognitivos.

Así, por ejemplo, Jennifer Frederic, quien depuso en tres ocasiones con anterioridad, indicó que en un video que circulaba en internet había reconocido a Alejandro González. Sostuvo también que por una prima de inicial C. supo que el vehículo involucrado era un Mazda cx5, aportando un número de patente (que el funcionario no recordaba). Además, afirmó que el Chaqueta habría referido que ese día lo buscaban del Clan Los Espinosas del que eran parte Tania, Alejandro y Diego. Como podemos apreciar al contraste de su ponencia en juicio

en este caso se aprecien incongruencia en la identidad y sexo de la persona que le habría suministrado información de relevancia a esta testigo. También es dable destacar que, en contraste con lo referido por esta testigo, el testigo de apellido Q (a quien apodan “el Chaqueta”) afirmó en su declaración ante la Brigada de Homicidios no conocer a los sujetos que buscaban a Cristian Frederic aquel día.

En el caso de esta testigo, por tanto, hay antecedentes periféricos y de contexto sobre los que no pudo dar suficiente razón de sus dichos y que no fueron debidamente confirmados por otra evidencia, particularmente, aquellos aspectos de su relato que relacionaban al acusado Diego Sanhueza con los hechos delictuales. De este modo tales circunstancias no pueden ocupar un espacio en la narración de los hechos asentados más allá de toda duda razonable por insuficiencia probatoria.

Por su lado la testigo S.G. logró precisar en etapa investigativa las características físicas del sujeto que sube al auto a una de las víctimas, especificando que tenía un palo y un arma, e incluso lo reconoce en una diligencia de exhibición fotográfica como el acusado Alejandro González. Esta testigo en juicio, si bien no recordaba haber reconocido a alguno de los sujetos, mediante la declaración del funcionario Rober Sepúlveda se estableció que esta testigo reconoció al acusado González como quien subía a la víctima (Frederic) al vehículo.

En el caso de la testigo C.I., ella mencionó al menos a uno de los funcionarios policiales, a diferencia de lo depuesto en juicio, haber sentido disparos, más de uno, mientras que en juicio sostuvo que se trató de uno solamente. Sobre esto último aspecto cabe recordar que se trató de una testigo que refirió encontrarse a una distancia no muy cercana, y es la única que habla de un disparo, por lo que en base al resto de testimonios se estará a aquellos sobre ese punto. Sobre todo, se estará al testimonio de la testigo V.P.R. por su mejor calidad, al tener mayor cercanía con el accionar del arma de fuego involucrada en el sitio del suceso (intersección de calles ya referidas).

Además, en cuanto a este último aspecto, debe sumarse lo siguiente. Se incorporó dentro de otros medios de prueba N°9 de la acusación un **CD marca Sony con audio telefónico 30 de julio de 2018, del que se reprodujeron cuatro pistas de audio (pistas N°1, 3, 4 y 9)**. Cabe esclarecer que esta evidencia se incorporó a juicio directamente, es decir, sin que mediase explicación sobre su naturaleza y contexto por medio de la ponencia de algún testigo o perito. Pese a esto, es posible desprender, en base a la valoración conjunta y

concatenada del resto de la prueba de cargos, y su contenido, que se trata de llamados al 133 de Carabineros por parte de personas que se encontraban el día de los hechos y que los presenciaron, en los que se reporta, precisamente, más de un disparo.

De este modo en el primer audio se escucha (en lo entendible): *“Carabineros buenas tardes a la vuelta de mi casa en calle Escuela con La Décima, son puros flaites en un auto y estaban como apuñalando a alguien, uno no se quiere meter, en San Miguel. Me da miedo. Algo grave pasa ahí.* En el segundo audio se escucha (en lo entendible): *“Carabineros ¿cuál es su emergencia? Señorita llamé por un homicidio que hubo en callejón Lo Ovalle con calle Escuela. Murió una persona y el otro está herido, todavía no han llegado al lugar. Llamé hace como tres minutos. Pasó un auto blanco, estaban discutiendo y el auto siguió hacia la esquina y se escuchó dos balazos uno a un cabro joven, uno está muerto y el otro herido. Ahí llegó la ambulancia con un Carabineros.* En el tercer audio reproducido se escucha (en lo entendible): *“Carabineros buenas tardes cuál es su emergencia policial, 133, dispararon aquí en la esquina hay dos botados acá en calle Escuela con Lo Ovalle en San Miguel, La Cisterna. Queda en Gran Avenida. Sentí disparos y salí a mirar y no había ningún vehículo, está la esposa de la persona en la calle. Cambia interlocutor: Ahora habla con una señora que dice: “iba caminando y le llegó un balazo a su hermano que no tenía nada que ver, estamos en Lo Ovalle con calle Uno. Está consciente, pero le rozó la cabeza. Apúrese por favor. No sé si llamaron a Ambulancia. Hay dos heridos”.* En el último audio se escucha (en lo entendible): *“pasamos por Avenida con calle Uno y hay un hombre subiéndose a la fuerza es un vehículo gris chico, nuevo, no se marcas. Hay como cuatro hombres sacando una persona. Lo agreden con palo. Estaban disparando. Escuchó dos disparos. Al que subían tenía chaleco. Eran todos jóvenes maceteados”.*

Continuando con el análisis de las declaraciones de los funcionarios policiales que dieron cuenta de los relatos de testigos obtenidos durante la etapa investigativa; por su lado, la testigo V.P.R. reconoció al acusado Alejandro González en una diligencia policial de reconocimiento fotográfico como quien disparó aquel día. Cabe mencionar que la testigo incurre en una imprecisión, en cuanto a que durante la investigación señaló que el sujeto que disparó iba de conductor y se habría bajado para efectuar los disparos; mientras que en juicio afirmó que no se bajó en ningún momento. No obstante, esto es explicable en parte por los efectos del paso del tiempo en la memoria

humana, y por lo demás, aquello no varía el hecho esencial inamovible de ser el encartado González quien accionó con un arma de fuego, efectuando los disparos que impactaron mortalmente a las dos víctimas de esta causa.

Por su parte, resultó llamativo en principio que la testigo S.G.N reconociera al encartado González como quien habría subido a la víctima Cristian Frederic a la fuerza al vehículo, mientras que la testigo V.P.R. reconoció al mismo acusado en el sector del conductor efectuando los disparos. De un estudio profundo de la prueba aquello merece dos observaciones fundamentales. En primer término, la testigo S.G. describió lo que percibió por su sentido de la vista respecto a una primera parte de la dinámica total de los hechos asentados en juicio (cuando suben a Frederic al vehículo), mientras que la testigo V.P. dio cuenta, mediante observación visual, de la segunda parte de los hechos acreditados (cuando se efectúan los disparos). Por ende, se refieren a momentos distintos. Cabe agregar también que la testigo S.N. en estados no pudo afirmar que haya podido reconocer realmente a alguien con certeza. En segundo término, aunque se cuestionara lo anterior, lo determinante fue el análisis de lo que catalogamos como segunda parte (los disparos), y sobre esto dio cuenta asertivamente la testigo V.P.R., reconociendo al disparador (como el acusado Alejandro González) tanto en la etapa investigativa como en el juicio oral. Por lo tanto, aquello no altera las conclusiones a las que arribó el tribunal.

En otro orden de ideas, también cabe destacar que mediante las ponencias de los funcionarios policiales se incorporó la declaración prestada por el acusado Alejandro González en la época en que fue detenido (septiembre de 2018), en similar sentido a lo que indicó en juicio oral (esto si no consideramos las frases introducidas con los ejercicios del artículo 332 que realizó el fiscal).

Sobre este último aspecto, y solo a mayor abundamiento, se consignará que **el propio acusado Alejandro González prestó declaración en juicio** reconociendo que él disparó un arma de fuego lesionando a ambas víctimas.

Finalmente, se corroboró el contexto de los hechos y en particular las diligencias policiales sobre las que dieron cuenta los funcionarios de la Brigada de Homicidios con las siguientes pericias efectuadas por profesionales de la Policía de Investigaciones de Chile.

En ese sentido, depuso la **perito bioquímico Betie Queirolo**, quien refirió que realizó el informe 813 del 2019 por solicitud de la Brigada de Homicidios en la que se le remitió la NUE 5173064

consistente en una guitarra con el objeto de obtener material genético y compararla con el informe pericial 635 que corresponde al hisopado bucal de Cristian Frederic Verdejo. A la guitarra se le realizó un barrido donde no fue posible obtener ninguna huella, por insuficiencia de material genético, por lo que no fue posible realizar la comparación. En el informe 635-2019 se recibió la NUE 5174997 con tres muestras de manchas pardo-rojizas manchas; signadas como mancha pardo-rojiza calzada calle Uno, mancha pardo rojizas calzada calle Uno frente al 6.409 y manchas pardo rojiza calzada calle Uno con Ovalle. Por su parte la NUE 5174996 contenía dos torulas de hisopado de Cristian Frederic. Estas muestras fueron cuantificadas y amplificadas obteniendo una huella genética masculino y en relación con las tres muestras ya indicadas estas fueron coincidentes entre sí, pero no coincidente con Cristian Frederic. En el último, el informe 876 del 2019 se remitió la NUE 5172919 consistente en un bate de madera al cual se le hizo un barrido cuantificando donde no fue posible obtener material genético, por lo que no se pudo comparar con el informe 635-2019, por insuficiencia de material genético. Luego a las consultas del fiscal repitió lo ya dicho.

También declaró la **perito químico Carla Ayala**, quien indicó que mediante formulario de solicitud de pericia de 30 de julio de 2018 la Brigada de Homicidios Metropolitana se remite al laboratorio una evidencia para determinar la presencia de residuos de un proceso de disparo. Esta evidencia se trabajó el 28 de agosto de 2018 y corresponde a una NUE 5175223, y son muestras levantadas desde ambas manos de Cristian Frederic Verdugo, son 6 tubos cada uno con una torula. Se hace un procedimiento químico y un análisis instrumental por plasma acoplado inductivamente a detector de masas. Se miden las cantidades de plomo, antimonio y bario. Con los resultados obtenidos con esta técnica instrumental se hace análisis estadístico para correlacionar si las concentraciones detectadas corresponden o no a un producto de disparo de un arma de fuego.

En este caso se obtuvo que las concentraciones de plomo, antimonio y bario encontrados en la palma de la mano derecha, dorso de la mano derecha y dorso mano izquierda, presentan un porcentaje menor a 50%, por lo que no tiene relación con un disparo de arma de fuego. En cambio, las concentraciones detectadas en la palma de la mano izquierda están en un 86% y esto corresponde a que no se pueden pronunciar si son o no producto de un proceso de disparo de arma de fuego.

Al fiscal le indicó que si la concentración es mayor al 90% es compatible con un proceso de disparo, si es menor a 50% no es compatible con proceso de disparo y si está en el segmento intermedio no se puede decir si los residuos son o no de un proceso de disparo.

Por último, depuso el **perito balístico Simón Acevedo**, quien indicó que mediante informe pericial N°104 de fecha 28 de enero de 2019 se tuvo a la vista NUE 5133879 que mantenía un proyectil balístico del tipo encamisado. Se determinó que el proyectil balístico correspondería a un calibre 9x19 mm. Dicha evidencia se ingresó al sistema IBIS, el que mantuvo un cotejo negativo. Como conclusión se perició un proyectil balístico tipo encamisado calibre 9x19 mm disparado por un arma de fuego tipo pistola o subametralladora del mismo calibre.

A las consultas del fiscal se refirió brevemente a sus funciones y años en la institución. La NUE fue levantada desde el Servicio Médico Legal de una persona identificada como Iván Guerrero. Refirió que en su experiencia podrían ser varias marcas y modelos de arma posible. Conoce las armas Glock que son pistolas que presentan cañones poligonales, y el tipo de rallado también sería poligonal, que dejaría caras y no estrías. El proyectil balístico periciado tenía caras y no estrías. Podría haber sido disparada por un arma Glock.

A las consultas de la defensa de Alejandro González indicó que el sistema IBIS es un sistema computacional donde se ingresan proyectil balístico y vainillas, el sistema le toma fotografías en imágenes en tres dimensionas y coteja con toda la evidencia ingresado en el sistema de otros casos. En este caso la evidencia periciada arrojó un cotejo negativo, es decir no dio positivo para otro caso registrado en el sistema sobre otro caso investigado por la policía.

Como ya se estableció, tales ponencias, que fueran valoradas positivamente en tanto resultan de exámenes científicos explicados por expertos de cada área, no aportaron sustancialmente al fondo de los hechos; no obstante, permitieron comprender aspectos periféricos y dotar de fuerza y sentido los testimonios de los funcionarios policiales, sobre su trabajo en el sitio del suceso y levantamiento y análisis de evidencia.

Antes de plantear lo conclusivo de este acápite cabe consignar que, a diferencia de la propuesta fáctica acusatoria (en la que se sostiene la existencia de más de un arma de fuego), y sin que esto vulnere el principio de congruencia, solo se logró establecer, mediante los testimonios, en especial de la testigo V.P.R., que fue un disparador,

el acusado González, quien sacó su arma de fuego y realizó los disparos (con el objetivo de darle alcance a Cristian Frederic) que lesionaron finalmente a ambas víctimas.

Como corolario de todo lo anterior, la prueba hasta aquí analizada permitió establecer el accionar del acusado Alejandro González Bascur, quien ese día 30 de julio de 2018 en horas de la tarde, en las inmediaciones de calle Escuela comuna de La Cisterna, en compañía de otros sujetos desconocidos, subieron a Cristian Frederic Verdejo contra su voluntad al interior de un vehículo tipo SUV. Posteriormente, Frederic Verdejo logró escapar del vehículo, a la altura de calle Uno con Avenida Callejón Lo Ovalle, comuna de La Cisterna, momento en el cual González Bascur efectúa disparos en contra de Frederic Verdejo, hiriéndolo en la región torácica, producto de lo cual falleció de “hemotórax”. A consecuencia de estos disparos, además, Iván Guerrero Sánchez, quien pasaba por el lugar, fue alcanzado por un proyectil balístico siendo herido en su cabeza, falleciendo por “herida por bala en cráneo.

C) Nexa causal entre la acción homicida y el resultado.

Esto ha quedado acreditado, en base a la misma evidencia, toda vez que la acción homicida ejecutada directamente por el imputado Alejandro González Bascur, consistente en efectuar disparos hacia las víctimas Cristian Frederic e Iván Guerrero, con un arma de fuego, en una cercanía espacial, era idónea, en un análisis *ex ante*, para causar la muerte de ambas víctimas, según dio cuenta la perito Vivian Bustos.

Esta perito dio cuenta en su informe de autopsia al cadáver de Cristian Frederic que el fenómeno fundamental para la muerte fue una lesión balística que ingresó a 119 centímetros del talón y salió por la zona anterior del tórax a 122 centímetros sobre el nivel del talón, siendo el recorrido dentro del cuerpo de 21 centímetros. Se trató de una trayectoria que venía desde atrás hacia adelante, ligeramente de izquierda a derecha, y mínimamente de abajo hacia arriba, con una elevación de 10 grados. Se concluyó como causa de muerte ese gran sangrado torácico, el hemotórax, originado en el trauma balístico toraco cardíaco. Estableció que, dado los órganos que afectó y tipo de daño este era necesaria y rápidamente de carácter mortal.

Para el caso del cadáver de Iván Guerrero, la perito concluyó que la causa de muerte había sido un trauma cráneo encefálico por impacto balístico. Esta lesión que había ingresado a 172 centímetros sobre el talón y fue encontrado a los 175 centímetros de altura al otro lado, tuvo una trayectoria que era de fundamentalmente izquierda a derecha,

ligeramente de abajo hacia arriba y en una pequeña proporción de adelante hacia atrás. Estimó que se había elevado casi 5 centímetros entre el ingreso y donde golpeó el proyectil balístico con una inclinación cercana a los 45 grados.

Según los datos de atención de urgencia incorporados se registró como categorización para ambas víctimas emergencia de carácter vital y además se pudo apreciar que la víctima Frederic no tenía posibilidad de sobrevida, en cuanto se efectuaron intentos fallidos de reanimación en el recinto hospitalario al que fue llevado en forma inmediata. En tanto, la víctima Iván Guerrero, quien también fuera llevado de manera inmediata al centro asistencial, falleció al día siguiente.

De este modo, del análisis de la prueba ya valorada, el resultado consistente en la muerte de las víctimas es objetivamente imputable a la conducta del encartado Alejandro González, cuyo medio empleado fue un arma de fuego que utilizó en la vía pública.

D) Elemento subjetivo del tipo penal: A lo menos dolo eventual.

En cuanto al elemento subjetivo, si bien como resultado del mismo accionar (realizar disparos con un arma de fuego) se produjo la muerte de ambas víctimas, cabe analizar cada caso por separado. Según la dinámica asentada en juicio, la víctima Cristian Frederic, había sido previamente introducido contra su voluntad al interior del vehículo *sub lite*, y es en el contexto de su huida que el acusado González comienza a efectuar los disparos en su contra, dirigiendo su accionar contra aquel. Se verifican los elementos cognoscitivos y volitivos del dolo, en tanto el autor contaba con la comprensión necesaria para representarse de antemano con su actuar, como previsible y buscado, el resultado muerte en la persona de la víctima; al apuntar directamente en su contra, ingresando el proyectil balístico por la espalda del occiso, y saliendo a la altura de su esternón; configurándose en base a estos antecedentes objetivos un dolo directo. Lo anterior sin perjuicio de si su real objetivo (estado mental) no fuera darle muerte, como lo sostuvo el acusado, dado que igualmente la figura penal admite el dolo eventual para su configuración.

De similar modo, se pudo fundar la faz subjetiva del tipo penal homicidio en la persona de Iván Guerrero, quien si bien no era el blanco sobre el que se dirigían los disparos, también es posible establecer un dolo eventual derechamente respecto de aquel. Lo anterior dado que al efectuar disparos con un arma de fuego en la vía pública, en momentos en que existía presencia de personas en el lugar, resultaba *ex ante*

previsible el resultado muerte respecto de alguna persona que transitara por ahí, lo cual no frenó el actuar del autor, quien, con indiferencia ante tal resultado, efectuó disparos hiriendo a esta víctima, ingresando el proyectil balístico por su cráneo, el que quedó alojado en su interior.

Como corolario es posible establecer que el acusado Alejandro González creó *ex ante* un riesgo jurídicamente desaprobado, concurriendo a su respecto los elementos cognoscitivos y volitivos necesarios para evidenciar el dolo. Esto se colige, como se indicó, en base a la dinámica de los hechos, la cual supone que la acción homicida fue con dolo directo respecto de la víctima Frederic; esto es, por la acción consistente en apuntar de manera directa hacia la víctima con un arma de fuego, a quien efectivamente impacta, para luego huir del lugar. Resultó evidente que el agente tenía el conocimiento necesario para la evaluación del riesgo generado con su acción dado que consistió en disparar un arma de fuego en dirección al sujeto pasivo, ocasionándole una lesión mortal. En tanto que respecto de la víctima Guerrero se pudo acreditar un dolo eventual, al accionar con un arma de fuego en la vía pública con afluencia de personas que transitaban por el sector, actuando con indiferencia al previsible resultado mortal.

Por lo demás, aun cuando la norma no exija un móvil, fue posible extraer, respecto de la víctima Frederic, del contexto general que el imputado inicialmente fue en su búsqueda porque aquel había sustraído previamente especies de una iglesia (la mayoría de los testigos se refirieron a este punto). Es en ese contexto que luego, ante la huida de esta víctima del vehículo en el que se desplazaba el acusado con los otros sujetos desconocidos, el hechor efectúa disparos mortales en su contra. Ahora bien, respecto a la víctima Guerrero, no es posible afirmar móvil alguno, mas como se indicó, no siendo un requisito y verificándose todos los elementos del tipo penal en cuestión, se configura igualmente el delito de homicidio simple contra su persona.

UNDÉCIMO: Hechos acreditados. Que, sobre la base de los razonamientos consignados en los motivos precedentes de esta sentencia, con la prueba documental, testimonial, pericial, y otros medios de prueba rendida por los persecutores, apreciada en la forma dispuesta por la ley, esto es, libremente y sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, y conforme al principio de inmediación, este tribunal ha estimado acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

Que el día 30 de julio de 2018 en horas de la tarde, en las inmediaciones de calle Escuela comuna de La Cisterna, Alejandro González Bascur en compañía de otros sujetos desconocidos, subieron a Cristian Frederic Verdejo contra su voluntad al interior de un vehículo tipo SUV. Posteriormente, Frederic Verdejo logró escapar del vehículo, a la altura de calle Uno con Avenida Callejón Lo Ovalle, comuna de La Cisterna, momento en el cual González Bascur efectúa disparos en contra de Frederic Verdejo, hiriéndolo en la región torácica, producto de lo cual falleció de “hemotórax”. A consecuencia de estos disparos, además, Iván Guerrero Sánchez, quien pasaba por el lugar, fue alcanzado por un proyectil balístico siendo herido en su cabeza, falleciendo por “herida por bala en cráneo.

DUODÉCIMO: Configuración del delito y grado de desarrollo.

Que del considerando anterior indefectiblemente se pudo concluir que con la acción desplegada por el encartado Alejandro González colmó todos los elementos objetivos y subjetivos del tipo penal según se analizó, configurándose a su respecto los delitos imputados por el Ministerio Público.

Como consecuencia de todo lo anterior, los hechos consignados en el motivo precedente configuran **dos delitos de homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391N°2 del Código Penal.

Tales ilícitos se encuentran en grado de desarrollo **consumado**, al haber desplegado el acusado toda la actividad necesaria para configurarlos, logrando su verificación.

DECIMOTERCERO: Participación del acusado. Que, en cuanto a la participación culpable del acusado Alejandro González, deberá tenerse presente el análisis ya efectuado sobre la valoración de la prueba rendida en juicio para la correcta comprensión de este basamento. Como resorte de dichas consideraciones se pudo determinar que su participación punible en los hechos acreditados fue establecida esencialmente a partir de las declaraciones de los testigos presenciales de los hechos que depusieron en juicio de iniciales V.A.P.R.; S.N.G.N. y C.L.I.A. Particularmente, fueron determinantes los primeros dos testimonios. Por su parte, S.G.N. quien se encontraba en su domicilio observó los momentos previos a la consumación de ambos delitos, cuando subían a la víctima Frederic al vehículo, y detalló la presencia por lo menos de dos sujetos más, uno que conducía y otro que forzaba a la víctima para que subiera al vehículo. Esta testigo luego no visualizó lo que ocurrió cuando el vehículo avanzó hasta el sitio del

suceso, pero fue clara en referir que sintió disparos, y que posteriormente se acercó y vio a las dos víctimas en el suelo.

Por su lado, resultó gravitante la ponencia de V.A.P.R. quien se encontraba junto a la víctima Guerrero y es quien, ya en un segundo momento, posicionada en el sitio del suceso, captó por sus propios sentidos que un sujeto sacó un arma y comenzaron los disparos. Lo crucial de su testimonio es que reconoció, mediante diligencia de exhibición fotográfica, de la que nos dio cuenta la funcionaria de la Brigada de Homicidios Rojas Zamora, al acusado Alejandro González Bascur como el sujeto que efectuó los disparos que lesionaron mortalmente a las víctimas. Esta testigo incluso reconoció, aunque con alguna dificultad por estar algo cambiado (recordemos que han pasado cerca de seis años), al acusado Alejandro González Bascur en la sala de juicio oral.

Estas evidencias correlacionadas con el resto de la prueba de cargos de naturaleza testimonial, pericial, documental y otros medios de prueba, en un análisis concatenado y pormenorizado encontraron pacífico acomodo al punto de lograr su corroboración, permitiendo al tribunal adquirir convicción más allá de toda duda razonable sobre la participación punible del encartado González en los ilícitos antes referidos.

Se acreditó por tanto que el actuar específico de este imputado fue que ese 30 de julio de 2018 en horas de la tarde, Alejandro González Bascur, a la altura de calle Uno con Avenida Callejón Lo Ovalle, comuna de La Cisterna, efectuó disparos en contra de Cristian Frederic Verdejo, hiriéndolo en la región torácica, producto de lo cual falleció de “hemotórax”, y que a consecuencia de estos mismos disparos, además, Iván Guerrero Sánchez, quien pasaba por el lugar, fue alcanzado por un proyectil balístico siendo herido en su cabeza, falleciendo por “herida por bala en cráneo.

Con todo lo anterior se tuvo por acreditado que el acusado Alejandro González Bascur participó en los ilícitos establecidos en **calidad de autor** interviniendo de manera directa e inmediata en los mismos, conforme lo dispone el artículo 15N°1 del Código Penal.

DECIMOCUARTO: Desestimación de las imputaciones dirigidas por parte de los persecutores contra el acusado Diego Sanhueza. Que el tribunal en forma unánime decidió absolver al acusado Diego Sanhueza Aránguiz de los cargos formulados en su contra por el Ministerio Público y por las partes querellantes. Para transparentar el razonamiento que conllevó a tal determinación debe

necesariamente considerarse la valoración de la prueba rendida que ya se efectuó en un basamento anterior. De acuerdo con esto, no existió ningún testigo presencial que lo ubicara y reconociera en el sitio del suceso, así como tampoco existió ningún elemento de convicción suficiente que permitiera su vinculación con los delitos acreditados. No obstante lo anterior, se explicitarán igualmente, para mayor claridad, las razones para desestimar los fundamentos vertidos por los acusadores al respecto.

Así, las alegaciones de los persecutores para atribuir participación al acusado Sanhueza se pueden agrupar esencialmente en los siguientes aspectos de la prueba rendida. Primero, se refieren al móvil, o motivación que habría tenido este acusado y que se explicaría principalmente en la declaración de la testigo Jennifer Frederic, hermana de la víctima Cristian Frederic. Como vimos esta testigo refirió en juicio que, posterior a la ocurrencia de los hechos ella indagó y supo que mataron a su hermano por el robo de un a una iglesia relacionada con la suegra de Diego Sanhueza. Indicó que se trataba de un instrumento que contenía droga, lo que su hermano desconocía. Sostuvo que, por mensajería de una red social, se enteró por parte de un primo de nombre Francisco Verdejo, que Diego, Alejandro y el chico Cristian habían llegado al punto de droga donde este trabajaba y habían matado a su hermano. Indicó que usaron un vehículo Mazda gris en el que ella había visto a Diego y todos sabían esto en la población. Además, su primo también le contó que Diego estaba asustado y estaban diciendo que fue Alejandro. Afirmó que la señora del Diego, Tania Espinoza, junto con su suegra le ofrecieron dinero a Alejandro para que se echara la culpa solo.

Si bien, se pudo establecer que aquel día se denunció efectivamente el robo a una iglesia en la población Santa Adriana y que lo sustraído tenía relación con una mujer llamada Blanca, abuela de Tania, que era pareja del acusado Diego Sanhueza; el resto de la información, precisamente los elementos que incriminarían a Diego Sanhueza no tuvieron la contundencia probatoria necesaria ni encontró acomodo en ninguna otra evidencia. Se debe recordar que no se trató de una testigo presencial y que la imputación a Sanhueza como autor de la muerte de su hermano emana de una tercera persona que no rindió declaración en juicio, ni tampoco durante la investigación. Es más, según el oficial de caso de la Brigada de Homicidios que da cuenta de la declaración de esta misma testigo en etapas previas, sostuvo que aquella hizo referencia a una prima (sexo femenino) de inicial C., de

modo que no se corrobora siquiera la supuesta fuente de esta información, ni tenemos precisión sobre cómo le constaría a esta tercera persona los hechos narrados por la testigo. Incluso en etapa investigativa esta testigo sostuvo que supo por un sujeto apodado el Chaqueta que ese día lo fueron a buscar tres sujetos del clan del que supuestamente era parte Diego Espinoza, sin embargo, ese mismo testigo refirió a los funcionarios policiales desconocer de quiénes se trataba. En definitiva, puede haber tenido Diego Sanhueza mayor relación con el objeto robado en la iglesia (por ser pareja de la nieta de la propietaria de este), pero no se contó con evidencia sobre la participación de este imputado en alguno de los homicidios establecidos.

En segundo término, los persecutores aludieron a la diligencia de revisión de cámaras efectuada por el funcionario Rober Sepúlveda donde se observó el vehículo en el que se trasladaba aquel día el acusado González junto a otros individuos desconocidos. Aseguran que existió un vínculo entre ese automóvil y el acusado Sanhueza, mas es preciso recordar que ese testigo aclaró a petición del propio tribunal que, fue por entrevistas de testigos, que se supo, avanzada la investigación, que Diego Sanhueza tenía un vehículo SUV Mazda cx5 color gris, y que fue eso lo que se cruzó con la información del vehículo que se veía en el video para hacer *match*. La única testigo que indicó que Sanhueza utilizaba un vehículo similar habría sido la testigo Jennifer Frederic, quien sostuvo que lo había visto a bordo de ese tipo de autos. No obstante, esto último (que efectivamente Diego Sanhueza utilizara este tipo de vehículo) no se asentó en juicio, dada la falta de desarrollo acerca de cómo tomó conocimiento de aquello. Aun cuando se estimara como acreditado lo anterior, esto tampoco permitía la vinculación con el vehículo del video, ya que, si bien pueden compartir similitudes, no es posible aseverar que se tratase del mismo. A lo anterior se suma que se trata de un vehículo de común circulación. No altera lo razonado el contenido de los audios incorporados en otros medios de prueba N°9, ya que ellos dan características vagas del vehículo involucrado, sin detallar marca ni modelo, inclusive un testigo dice que se trataba de un auto de color blanco. También es dable recordar que, contrario al tenor de las clausuras efectuadas por los acusadores, no quedó ni remotamente establecido que este acusado tuviera inscrito a su nombre un vehículo de ese tipo.

Por último, los acusadores apuntaron a la declaración del acusado Alejandro González prestada en fiscalía, en la que inculparía al

coimputado Sanhueza. Es del caso, que la fiscalía reconocía desde la acusación la atenuante prevista en el artículo 11N°9 del Código Penal, advirtiendo en la apertura que esto decía relación con su colaboración sustancial al esclarecimiento de la participación del coacusado. Sin embargo, resultó que el acusado declaró en juicio sin involucrar a Sanhueza en los hechos. El fiscal intentó, mediante los ejercicios procesales previstos en el artículo 332 del Código Procesal Penal se incorporasen pasajes de una declaración prestada por el imputado en el que supuestamente atribuía participación al otro acusado. No obstante, solo pudo ingresar a juicio extractos de esta. Si bien en estos extractos se hizo alusión al coacusado Diego Sanhueza, aquellas frases sueltas, no resultan suficientes para establecer el tenor general, contexto y razón de sus dichos previos contenidos en un relato al cual no se tuvo acceso de manera completa. Por lo demás, fue incorporado en juicio otra declaración previa de este mismo acusado prestada ante la Brigada de Homicidios en la que, al igual que en juicio oral, solo reconocía su propia participación, sin involucrar a Diego Sanhueza.

Por ende, cada uno de los argumentos que presentaron los acusadores aluden a evidencia feble, que no se sostiene ni aun a título de prueba indiciaria, ya que esta exige que los indicios que sirven de base al hecho probado estén acreditados en el proceso. De este modo, no existe evidencia suficiente para dar por acreditada la participación punible del encartado Diego Sanhueza en los hechos asentados. Se accede en consecuencia a la tesis principal absolutoria formulada por su defensa, no resultando pertinente por ende el análisis de sus peticiones subsidiarias.

DECIMOQUINTO: Desestimación de la calificación jurídica sostenida por la querellante en representación de Andrea Sepúlveda respecto de la víctima Cristian Frederic. Que, la querellante en representación de Andrea Sepúlveda, quien fuera, según expusieron, pareja de la víctima fallecida Cristian Frederic, dedujo acusación particular respecto de esa víctima por el delito de homicidio calificado, invocando las circunstancias de alevosía y premeditación.

La circunstancia primera del artículo 391N°1 de nuestro código punitivo opera respecto de quien "obra a traición o sobreseguro" (artículo 12N°1 del mismo cuerpo legal), esto es, según refiere la doctrina (Politoff, Matus, Ramírez) quien oculta su intención, aprovechándose de la confianza que tal ocultamiento produce en la víctima o derechamente, ocultándose a sí mismo o a los medios de que piensa valerse para cometer el delito. Se sostiene que lo decisivo para

esta circunstancia de alevosía es el aprovechamiento o la creación de un estado de indefensión en la víctima.

Por su parte, la circunstancia quinta de dicha norma establece la premeditación conocida; resultando, según la doctrina mayoritaria, su comprensión en una conjugación de un criterio cronológico, en cuanto a la persistencia en el ánimo del autor de la decisión de cometer el delito; y uno psicológico, referido al ánimo frío. De este modo, los mismos autores han detectado en la jurisprudencia la verificación de los siguientes requisitos a) la resolución de cometer el delito; b) un intervalo de tiempo entre tal resolución y la ejecución del hecho; c) persistencia durante dicho intervalo de la voluntad de delinquir; y d) la frialdad y la tranquilidad del ánimo. En cuanto al adjetivo "conocida", en nada altera las reglas generales de prueba, dado que aquello solo quedó con motivo de una razón histórica, ante la modificación del Código Penal Español de 1822 en el que el homicidio con las circunstancias propias del asesinato se presumía de derecho premeditado; como refería Alfredo Etcheberry.

Esclarecido el contenido de cada calificante invocada, resulta gravitante alguna mención a la faz subjetiva requerida para el tipo penal de homicidio calificado. El castigo a este título solo opera con dolo directo. Así lo sostiene la doctrina y se deriva del tenor literal de cada circunstancia, sin perjuicio del debate sobre la circunstancia tercera que no es motivo de este análisis. Por tanto, la alevosía y la premeditación requieren que concurra en el autor dolo directo, en este caso, dolo de matar a un sujeto pasivo determinado. Lo anterior, es crucial, dado que de no dirigirse tales circunstancias calificantes a acciones encaminadas directamente a matar a la víctima, no estaremos en presencia de este tipo penal agravado.

Es del caso, que, en cuanto a la premeditación, no se asentó en juicio ninguno de los requisitos objetivos antes explicitados, sin que existiese por parte del acusado condenado alguna "planificación anticipada" (como lo expone la acusación particular) para cometer el delito de homicidio. Es dable aclarar, que, tampoco se acreditó la faz subjetiva requerida por el delito invocado, dado que, si bien la víctima Cristian Frederic fue subido al interior de un vehículo a la fuerza, se debe recordar que lo que gatilló la acción homicida del imputado fue que, en forma posterior, dicha víctima saliera del vehículo e intentase escapar. Con lo anterior quedan dudas razonables respecto al designio criminal específico (dolo directo de matar) que tenía el acusado González en un principio, esto es, al momento de ir a buscar a la

víctima, lo que incluso, relacionándolo con el presunto móvil, podría haber tenido como finalidad la recuperación del objeto que habían robado previamente. Lo anterior no obsta a que, luego, en un segundo momento, el acusado si tuviera un designio criminal consistente en dolo directo de matar cuando la víctima se escapa del vehículo y huye. En cuanto a la circunstancia calificante de alevosía, aunque se pudiera entender que con el hecho de subir a la víctima a un auto se crea un estado de indefensión, basados igualmente en la falta de evidencia que permita establecer la faz subjetiva, (consistente en haber introducido a la fuerza a la víctima al vehículo con dolo directo de matar) deberá aquella ser necesariamente desestimada.

En consecuencia, no existieron antecedentes probatorios que permitieran al menos inferir los elementos objetivos para tener por configurada la circunstancia de premeditación conocida, ni tampoco su faz subjetiva, esto es dolo directo de matar al momento en que la víctima es subida por la fuerza al vehículo. Tampoco se verificó este elemento subjetivo requerido para la alevosía, sin perjuicio del posterior *animus necandi* revelado por el acusado condenado al momento en que la víctima se escapa del automóvil e intenta huir (que se desprende principalmente por la zona corporal de carácter vital hacia donde dirigió el proyectil balístico).

DECIMOSEXTO: Declaración del acusado Alejandro González en juicio y desestimación de las alegaciones de su defensa sobre el hecho punible. Que la defensa del acusado Alejandro González se presentó inicialmente como una defensa colaborativa, sin embargo, al contraste con el análisis de las evidencias, tal no fue el caso. Ya se establecieron previamente los hechos acreditados y la participación del encartado en los mismos, no obstante, para una mayor transparencia argumentativa, en este considerando se ahondará en el rechazo de las pretensiones de la defensa.

En primer término, el acusado Alejandro González prestó declaración indicando, en lo pertinente, que Diego Sanhueza le comentó aquel día en la mañana lo del robo a la iglesia por parte de la víctima Cristian Frederic (apodado el Zorrillo). Luego, indicó que venía de regreso del juego de apuestas de caballos con el Momo y el Chico Cristian, cuando ve a Frederic en la calle y lo convence de subir al vehículo en el que andaban. Sostuvo que posteriormente Frederic se baja del auto y en eso él para lesionarlo le dispara hacia las piernas, sin intención de matarlo, agregando que con esa misma bala lesiona a otra persona que iba pasando.

Esta declaración se valoró por el tribunal como **acomodaticia, conveniente y parcialmente inverosímil**. En cuando al acomodo narrativo, esto dice relación con que, si bien se posicionó en espacio tiempo, y reconoció ser el autor del disparo mortal, el relato fue ajustado para dar a entender al tribunal que con una sola bala se causó la muerte a dos personas y que respecto de ninguna de ellas tenía intención alguna de matar. Esto, no encontró asidero alguno en la prueba de cargo rendida. Recapitulando, se acreditó en juicio que se trató de más de un disparo y se estableció, por la perito tanatóloga, que el cadáver de Frederic tenía un impacto balístico de entrada en la espalda, que lesionó órganos vitales (no sus extremidades inferiores). Además, este relato resultó conveniente a sus intereses por cuanto al contraste de la carpeta investigativa su participación estaba ya asentada con la ponencia de dos testigos que lo posicionaron en el sitio del suceso y lo reconocieron en exhibición de kárdex fotográfico (especialmente la testigo V.P.R.). Se dice que este relato resultó parcialmente inverosímil porque hay partes que son derechamente carentes de credibilidad, como por ejemplo aquella parte en que indicó que habría convencido a la víctima Frederic de subirse al automóvil (habiéndose acreditado que fue un acto compulsivo según afirmaron los testigos).

Por su lado, se desestima la alegación de la defensa sobre la existencia de un único disparo y la configuración de una acción penal única. Aquello por cuanto, según ya se analizó, los testimonios recogidos reportaron más de un disparo; esto se deriva tanto de los dichos de los testigos que declararon durante la etapa investigativa, como de los testigos que depusieron en juicio oral, y además del contenido de los llamados al 133 de Carabineros (ya se explicó la situación de la testigo C.L.I.A.). Es importante resaltar al respecto que, dentro de los testigos presenciales, existieron en especial dos testimonios que destacan por su mayor cercanía a los hechos y la aportación de detalles e incluso de reconocimiento que efectúan. Nos referimos a las declaraciones de S.G.N, y con mayor razón a la declaración de V.P.R.; ambas aluden a disparos, o balazos, en forma plural. Debemos recordar que V.P. se encontraba en la intersección donde acontecieron ambos homicidios, acompañaba a una de las víctimas (Iván Guerrero) y es quien logró ver al acusado González (a quien reconoció posteriormente) en el momento en que sacó su arma. Ella refirió que sabía que iba a disparar, y afirmó categóricamente en juicio que fue más de un “balazo”. Es más, esta testigo en su

declaración prestada previamente ante la Brigada de Homicidios indicó que el sujeto disparó en reiteradas oportunidades, manteniendo indubitadamente sus dichos sobre este aspecto de forma permanente en el tiempo.

No contraría lo establecido el hecho de no haber dado cuenta los funcionarios de la Brigada de Homicidios sobre el hallazgo de evidencia balística en el sitio del suceso, toda vez que esto puede encontrar explicación en diversas razones, como por ejemplo que los transeúntes u otros vehículos que pasaban por el sector las hubieran movido de su sitio original antes de la llegada de Carabineros, también pueden haber quedado evidencias al interior del vehículo en el que se dio a la fuga en acusado.

En cuanto a la tesis de la defensa sobre que lo declarado por la perito tanatóloga permitiría sostener que se trató de un solo disparo que habría ingresado primero por el cuerpo de Frederic y luego con menor fuerza al de la víctima Iván Guerrero, no resiste mayor análisis. Lo anterior por cuanto la perito no se refirió a tales conclusiones, ni tampoco fue aquello objetivo de su pericia. Más aun, los dichos de la defensa descansan en meras especulaciones con mención a aspectos científicos que escapan de su experticia y que incluso pugnan con los conocimientos científicamente afianzados. Sobre esto último, la defensa concluye que hubo una la trayectoria supuesta del proyectil balístico que implicaría que haya salido del cuerpo de la víctima Frederic, y que, antes de su supuesto ingreso a la región craneal de la víctima Guerrero (que mide 1,80 cms aproximadamente), se haya elevado para producir una lesión mortal con un ángulo de 40 a 45 grados. Por lo tanto, no es posible considerar los hechos como un solo delito de homicidio.

Por último, también se rechaza la petición de esta defensa de estimar como configurado un homicidio preterintencional respecto de alguna de las víctimas, ya que según ya se expusiera, se estableció que el acusado obró con dolo directo respecto de la víctima Frederic y con dolo a lo menos eventual en relación con la víctima Guerrero. Valga recordar el medio empleado (disparos con un arma de fuego), dirección del arma (apuntando a la víctima Frederic), distancia (corta distancia), región del cuerpo en que se infirió la lesión (espalda y cabeza), y las relaciones existentes entre víctima y agresor (el acusado había ido a buscar a la víctima Frederic a quien se ingresó a un vehículo contra su voluntad); para descartar la aplicación de dicha figura.

En consecuencia, se rechazan todas las alegaciones vertidas por esta defensa que conllevarían a estimar un delito único como homicidio

preterintencional, configurándose por el contrario dos delitos de homicidio simple, según se analizó.

DECIMOSEPTIMO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. Que el **Ministerio Público** incorporó el extracto de filiación y antecedentes del imputado Alejandro González Bascur como adolescente, destacando la causa RIT 2515-2016 del 10° Juzgado de Garantía Santiago donde es condenado como autor de robo en lugar no habitado frustrado por resolución del 18 de julio de 2016, condenado a 30 horas prestación de servicio en beneficio a la comunidad cumplida el 22 de mayo de 2017. Anterior a esta figura también la causa RIT 11949-2014 de 31 de marzo de 2015, donde es condenado a 10 días y 3 horas de servicio en beneficio a la comunidad como autor de hurto simple tentado del 10° Juzgado de Garantía de Santiago. También invocó una condena anterior del 10° Juzgado de Garantía, RIT 2536-2014 de 21 de noviembre de 1998 la resolución donde se le condena a una multa de 0,33 UTM como autor de hurto simple. Finalmente, el fiscal se refiere a otra condena del mismo tribunal en causa RIT 3295-2014 del 25 de agosto de 2014 por el delito de robo con intimidación consumado, donde fue condenado a 541 días de libertad asistida, cumplida el 28 de abril de 2016.

Como adulto, en su extracto de filiación y antecedentes figura la condena en causa RIT 24-2019 de este tribunal, como autor de tráfico en pequeñas cantidades de fecha 18 de abril de 2019 donde es condenado a 541 días.

Respecto de la atenuante de colaboración sustancial invocada en la acusación, indicó que dicha consideración estaba dada en la medida que la declaración del imputado fuera de peso y suficiencia tal para permitir la acreditación de la participación de Diego Sanhueza lo que no ocurrió, por lo que no está en condición de reconocer esta atenuante.

En cuanto a la alegación de su defensa Alejandro González, el imputado fue detenido por orden de detención, casi dos meses después de los hechos, esto es, como consecuencia de haber establecido antes su participación por las diligencias realizadas por la Brigada de Homicidios y declaraciones de testigos, como la hermana de Iván Guerrero de iniciales V.P. Por ende, no es la actividad de este imputado lo colaborativo para estimarla sustancial.

Pidió se aplique la pena de presidio mayor en su grado medio, aplicando artículo 74 Código Penal, sin considerar la atenuante del artículo 11N°9, concretamente 15 años por cada delito.

La **querellante en representación de Fabiola Hinojosa** indicó que en la acusación particular no se reconocieron modificatorias. Se adhirió a los antecedentes incorporados por el Ministerio Público, e incorporó informe técnico de atención reparatoria del centro de apoyo a víctimas de delitos violentos, sobre el proceso terapéutico de la víctima Fabiola Sánchez Hinojosa para efectos de artículo 69 y sostener la pretensión de la acusación. Dio cuenta del informe técnico de la unidad de reparación de víctimas, elaborado por la profesional psicóloga del CAVD de Providencia el 24 de enero de 2024 perteneciente al programa de apoyo a víctimas. Habla en resumen sobre su alta afectación emocional, riesgo suicida y terapia psiquiátrica, en orden al duelo del homicidio de su hijo.

Requirió la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio y accesorias legales por el homicidio simple consumado respecto de Iván Guerrero Sánchez. Se opuso igualmente a la atenuante del artículo 11N°9 porque no hubo carácter colaborativo.

La **querellante en representación de Andrea Sepúlveda** indicó que no le favorecen circunstancias modificatorias de responsabilidad penal al condenado. Sostuvo que no concurre la atenuante del artículo 11N°9 porque no colaboró sustancialmente, sino que se situó acomodaticiamente en los hechos imputados. Consideró que no se aplica el 351, sino el 74 del Código Penal, que no hay reiteración, porque aquello dice relación con la repetición de conducta y aquí solo hay dos delitos ocurridos el mismo día. En cuanto al homicidio de Frederic hay que tener en cuenta la forma y circunstancia de comisión, lo sacan del inmueble, lo golpean, dejan lesiones en su cabeza región frontal, erosiones en antebrazo para introducirlo a la fuerza a un auto y dispararle por la espalda, lo que aumenta el mal que se pretendía causar.

Pidió aplicar la pena de 18 años (de presidio mayor en su grado máximo) como autor del delito de homicidio simple contra Frederic. Respecto del homicidio de Iván Guerrero se piden 15 años.

La defensa del condenado Alejandro González, por su parte, solicitó dar por configurada la atenuante del artículo 11N°9 del Código Penal, esto es, colaboración al esclarecimiento de los hechos en virtud de lo dispuesto en la declaración presentada el 18 de septiembre de 2018 y del tenor de la declaración prestada en el juicio oral donde el imputado renunció a su derecho a guardar silencio y decide colaborar para que el tribunal pudiera entender la forma cómo participó y se llevó a efecto la lamentable fallecimiento de las víctimas. Si bien esto fue

objeto de críticas por los persecutores, esto está corroborado por los testigos, una testigo lo reconoció como aquel que accionó contra Cristian Frederic y su hermano Iván Guerrero, lo vio que manejaba el vehículo donde se movilizaban los autores. La declaración de su representado comparando con la declaración de Vivian Bustos concuerda también con la rendición de esta prueba porque el hecho ocurrió cuando Frederic corría en sentido contrario a González Bascur y en sentido donde estaba Iván Guerrero.

Pidió se reconozca el artículo 11N°9 del Código Penal, además por las penas de crimines asignadas al delito, lo que otorga mayor realce al testimonio prestado en audiencia, más allá de los ejercicios de 332 que se le realizaron. No se puede entender que se haya enterado por el Ministerio Público que Alejandro González haya servido como prueba para condenar a Diego Sanhueza teniendo presente que es una declaración voluntaria que en cualquier minuto pudo haberla prestado o no.

Además, solicitó que se de por configurada la atenuante del 11N°6 del Código Penal ya que el imputado como adulto tenía una sola condena en causa 34-2019 que condenó a una pena de microtráfico el 18 de abril de 2019, es decir, posterior a la ocurrencia del hecho que motivó esta causa que es de fecha 30 de julio de 2018. Se pide no se consideren condenas como adolescente porque todas ellas refieren a un marco regulatorio específico, la Ley 20.084, creada para el único propósito de conductas diferenciadas para menores de edad no aplicable a adultos.

Pidió que, a la pena asignada por ley al delito, esto es, presidio mayor en su grado medio, se aplique el artículo 351 del Código Procesal Penal, aumentando en un grado y con las dos atenuantes se pueda aplicar la pena en el mínimo, esto es, presidio mayor en su grado medio y aplicar una pena única de 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legales.

En caso de no estimar la atenuante del artículo 11N°6 se pide que de igual forma se aplique artículo 351 se aumente un grado y con la única atenuante la pena sea fijada en el minimum de la pena, instando que se rebaje igualmente aplicando la pena de presidio mayor en su grado medio de 10 años y 1 día, y en subsidio a la pena de 12 años por los dos delitos de homicidio simple.

Por principio *indubio pro-reo* pidió se aplique el artículo 351 sobre el artículo 74, ya que se daría el caso de aplicar una pena mucho más gravosa.

En la **réplica la fiscal** se opuso a la atenuante del artículo 11N°6, porque su conducta previa a estos hechos es reprochable, ha sido objeto de sanciones, como adolescente, pero la jurisprudencia de la Corte Suprema ha sido clara que lo que se resuelve para estos efectos es si tiene anotación sea como adolescente o como adulto, por lo que no lo hace merecedor de la atenuante.

En cuanto a la alegación del 351, sostuvo que comparte que no son hechos reiterados en el tiempo. El fiscal entiende que al ser condenado por dos delitos de homicidio simple se aplica el artículo 74. El tenor literal del artículo 351 dice que afecten al mismo bien jurídico, pero no son de la misma naturaleza, como dice el inciso segundo. Son circunstancias diversas claramente, como se comete el delito contra Cristian Frederic e Iván Guerrero, estimando que en el primer caso dolo directo y el otro eventual. En subsidio, considerando la multiplicidad de autores, se debe considerar su agravamiento en dos grados llegando a presidio perpetuo. Se insiste en aplicación del artículo 74 porque son dos hechos diversos.

DECIMOCTAVO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Que, no concurre la circunstancia atenuante prevista en el artículo 11N°6 del Código Penal, toda vez que si bien la anotación prontuaria que consta en el registro general de condenas del acusado Alejandro González contenido en el extracto de filiación y antecedentes como adulto es de fecha posterior a los hechos materia de este juicio oral, este si registra anotaciones en su extracto de filiación y antecedentes como adolescente, de modo que no cuenta con irreprochable conducta anterior.

Cabe recordar que el legislador en la agravante en análisis permite a los jueces la valoración global de la historial anterior de una persona, en atención a circunstancias que pueden comprobarse o no; confirmando en este caso que la conducta anterior del acusado no se encuentra libre de toda mácula. Por lo demás, las alegaciones en torno a la aplicación de la Ley 20.084 y su correcta interpretación dicen relación con la abstención de considerar dichos antecedentes como circunstancia que agrave la responsabilidad penal o para efectos de la extensión del mal causado, mas no para la evaluación de la atenuante en análisis. La Excelentísima Corte Suprema, ha sostenido al respecto que: *“Dado lo señalado, cabe indicar que lo que se ha esgrimido como fundamento basal es no considerar la irreprochable conducta anterior del sentenciado al mantener una condena como adolescente, situación que más bien corresponde al reconocimiento de morigerantes de*

responsabilidad penal, lo que no sólo pertenece al ámbito facultativo de los jueces en relación a las actividad de valoración que efectúan, sino que también escapa al ámbito de la causal invocada...” (Corte Suprema, sentencia de 15 de noviembre de 2022, N°48.772.2022).

Por su parte, se rechaza la concurrencia de la circunstancia atenuante contemplada en el artículo 11N°9 del Código Penal, esto es, la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, invocada por la defensa, y, por ende, su sobre calificación en los términos del artículo 68 bis del Código Penal (la calificación no fue alegada por el defensor en audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal, pero si solicitado por la defensora en los alegatos de clausura).

Lo anterior, por cuanto, si bien el acusado prestó declaración en juicio, esta no fue en lo absoluto con fines esclarecedores, sino más bien, para sostener una hipótesis que permitiera restarle responsabilidad penal en un crimen, que no encontró sustento en la prueba rendida, de modo tal que no se cumple con la premisa de colaborar al esclarecimiento de los hechos, resultando su ponencia inverosímil y acomodaticia. Suma a lo anterior, la circunstancia de que la prueba de cargo contó no sólo con testimonios de calidad, en tanto a ser presenciales a los hechos, sino que también con diligencia de reconocimiento fotográfico en el que la testigo V.P.R. reconoció al encartado como el autor de los disparos, sindicándolo incluso en la sala de juicio oral al momento de su ponencia.

En tal sentido, recordemos que el encartado en su declaración cambió el tenor en que despliega su conducta (al contraste con los hechos acreditados), asegurando que se habría tratado de un solo disparo que lesionó a las dos víctimas y que además no tenía intención de matar a la víctima Frederic, sino que solo de lesionarlo, apuntándole a sus piernas. Lo anterior con el evidente objetivo de considerar un solo acto punible y además de carácter preterintencional, como alegara su defensa. Es más, recordemos que el acusado habría sostenido además diversas versiones durante la etapa investigativa, en una de ellas incorporó incluso al coimputado (según se dejó entrever en los ejercicios del artículo 332 del Código Procesal Penal), para luego decir en juicio que aquel no tuvo ninguna participación. También valga recordar que el acusado fue detenido compulsivamente en virtud de una orden de detención aproximadamente dos meses posteriores a los hechos.

Continuando con este análisis, si hacemos el ejercicio consistente en una supresión mental hipotética de lo expuesto por el acusado González, y considerando únicamente la prueba del Ministerio Público,

como si aquel hubiese guardado silencio, se habría arribado al mismo resultado. En realidad, la versión del imputado tornó el núcleo de la hipótesis fáctica acusatoria en controvertida.

DECIMONOVENO: *Determinación y quantum de la pena.* Que, en consecuencia, considerando que la pena privativa de libertad asignada por ley al delito de homicidio simple a la época de los hechos era de presidio mayor en su grado medio. Conforme lo dispone el artículo 67 del Código Penal, no existiendo ninguna circunstancia de responsabilidad penal, el tribunal está facultado para recorrer toda la pena en toda su extensión. Luego, se deberá considerar lo dispuesto en el artículo 69 de dicho cuerpo legal. Esto es que, dentro de los límites de cada grado, el tribunal debe determinar la cuantía de la pena en atención a la mayor o menor extensión del mal producido por el delito. Se tendrá en cuenta para dicho tópico la evaluación fáctica de los antecedentes presentados en juicio, en tanto la conducta global del encartado implicó la privación de libertad de una de las víctimas (quien fuera subido a la fuerza al interior de un vehículo, escapando instantes después), porte y uso de arma de fuego en la vía pública con tránsito de personas, y la huida del imputado del lugar dejando atrás a las dos víctimas; todo lo cual implicó una puesta en riesgo de bienes jurídicos protegidos penalmente. También se tendrá en consideración el informe del programa de reparación a víctimas, aportado por la querellante en representación de Fabiola Sánchez, madre de la víctima Iván Guerrero, por dar cuenta de una afectación emocional de mayor connotación médica de lo que dicta la natural consecuencia de dicha relación de parentesco.

Ahora bien, efectuando el cálculo de estos dos delitos conforme a la acumulación material del artículo 74 del Código Penal, se verificó que resulta más favorable al encartado la aplicación del artículo 351 del Código Procesal Penal, sobre reiteración de delitos de la misma especie. Es del caso que, en contra de lo alegado por los persecutores, el legislador estableció en el tercer inciso de dicha norma que puede aplicarse las penas en la forma establecida en el artículo 74 del Código Penal si, de seguirse este procedimiento, hubiere de corresponder al condenado una pena menor; lo que no acontece en el caso de marras. Se ha de recalcar que la norma no exige un espacio temporal que separe un hecho de otro para efectos de la reiteración, como pretendieron sostener los acusadores.

Luego, dado que se trata de delitos de la misma naturaleza (dos delitos de homicidio simple) se aplicará lo dispuesto en el inciso

primero del artículo 351 ya mentado, aumentando solamente un grado la pena del delito de homicidio simple desde el mínimo legal, quedando en presidio mayor en su grado máximo, y que por aplicación del artículo 69, conforme lo ya indicado, se aplicará dentro de dicho marco legal una pena única de 17 años de privación de libertad por resultar condigna con los antecedentes del proceso.

Finalmente, no está demás aclarar que no se dará lugar a la pena de comiso que fuera solicitada en todas las acusaciones, por no haberse asentado en juicio el comiso de ninguna especie en los términos del artículo 31 del Código Penal.

VIGÉSIMO: Penas sustitutivas de la Ley 18.216. Que atendida la cuantía de la pena impuesta no es posible conceder pena sustitutiva alguna, debiendo cumplir el condenado Alejandro González la pena privativa de libertad de manera efectiva.

VIGESIMOPRIMERO: Costas. Que, no se condena en costas al sentenciado Alejandro González, por encontrarse privado de libertad, configurándose a su respecto la hipótesis del artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales. Tampoco se condena en costas a los persecutores, en relación con las imputaciones desestimadas, por no haber resultado totalmente vencidos y haber tenido motivos plausibles para litigar.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1°, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 22, 28, 50, 391N°2 del Código Penal; artículos 1, 4, 47, 59, 60, 61, 295, 296, 297, 340, 342, 344, 346, 347, 348, 351 del Código Procesal Penal, Ley 19.970, Ley 18.556; artículos 593 del Código Orgánico de Tribunales y demás normas legales pertinentes; **se declara:**

I.- Que **SE ABSUELVE** al acusado **DIEGO MARCELO SANHUEZA ARANGUIZ**, ya individualizado, **de todas las imputaciones** dirigidas en su contra, contenidas tanto en la acusación fiscal como en las dos acusaciones particulares, que lo consideraron autor de los delitos consumados de homicidio simple contra las víctimas Cristian Frederic e Iván Guerrero, y autor del delito de homicidio calificado contra la víctima Cristian Frederic; presuntamente perpetrados el 30 de julio de 2018, en la comuna de La Cisterna.

II.- Que, **SE ABSUELVE** al acusado **ALEJANDRO ABEL GONZÁLEZ BASCUR**, ya individualizado, de la imputación contenida en

la acusación particular promovida por la víctima Andrea Sepúlveda González, que lo consideró autor de un delito consumado de **homicidio calificado**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 circunstancias primera y quinta del Código Penal, en contra de la víctima Cristian Frederic Verdejo presuntamente, perpetrado el 30 de julio de 2018, en la comuna de La Cisterna.

III.- Que **SE CONDENA** al acusado **ALEJANDRO ABEL GONZÁLEZ BASCUR**, ya individualizado como autor de **dos delitos consumados de HOMICIDIO SIMPLE**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal; a la **PENA ÚNICA de DIECISIETE AÑOS (17 AÑOS) DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÁXIMO** y accesoria legal del artículo 28 del Código Penal, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena; perpetrados el 30 de julio de 2018, en la comuna de La Cisterna, contra las víctimas Cristian Frederic Verdejo e Iván Guerrero Sánchez.

IV.- Que, no reuniéndose los presupuestos de alguna de las penas contempladas en la Ley 18.216, el condenado Alejandro González Bascur deberá cumplir la pena impuesta de manera **efectiva**, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad por esta causa, esto es, bajo la medida cautelar de prisión preventiva desde el 19 de septiembre de 2018, registrando **2.151 días de abono**, según consta en certificación efectuada por Jefe de unidad de administración de causas de este tribunal con fecha 7 de agosto del presente año.

V.- Que **no se condena en costas** al condenado ni a los persecutores, por los motivos señalados en el último basamento.

De conformidad con lo previsto en el artículo 17 letra C) de la Ley 19.970 y su reglamento, ejecutoriada que se encuentre la presente sentencia, si no estuviere ya registrada allí, incorpórese la huella genética del condenado en el registro correspondiente, previa toma de muestras biológicas de ser necesario. Además, cúmplase en su oportunidad con lo dispuesto por el artículo 17 de la Ley 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripción Electoral y Servicio Electoral.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y, en su

oportunidad, remítase copia autorizada al Juzgado de Garantía correspondiente.

Sentencia redactada por la Magistrada Esperanza Carmona Araya.

RIT 333-2022
RUC 1800738692-K

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL SEXTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, INTEGRADA POR LAS MAGISTRADAS DOÑA PAOLA ORELLANA TORRES, DOÑA LAURA TORREALBA SERRANO Y DOÑA ESPERANZA CARMONA ARAYA.